



AÑO XI.

Madrid, 16 de Diciembre de 1885.

NÚM. 2.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Ses meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Ses meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMERICA, PAGO EN OR.

Año.....	8	pesos fuertes.
Ses meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El crédito territorial, por E. Bonisana. — Los pescados, por C. T. — Observaciones sobre las viñas tratadas por la mezcla de sulfato de cal y sulfato de cobre. — Representación oficial de la Agricultura en Italia. — Belleza plástica de la col. Flores forzadas, por F. — Tirada á los zorales. — En las Islas británicas, por F. — Un paseo por Segovia con sus historiadores, por Luis Ovalle. — Origen de las muñecas, de El Espejo. — En qué se utilizan los perros muertos, por Figaro. — Ecos de Madrid, por K. — Noticias generales. — Notas de caza, por J. Str. — Tiro de pichón de Madrid. — Anuncios.

EL CRÉDITO TERRITORIAL.

Muchas son las causas que se oponen al progreso de la agricultura en nuestro país, unas pertenecientes al orden físico y otras al económico y administrativo.

Con excesiva frecuencia se ve el agricultor encerrado en un círculo de hierro que no puede romper, por grande que sea su buen deseo y por muchos que sean sus conocimientos de la industria rural y de las condiciones especiales de la empresa á que se dedica.

Por otra parte, existe un desconocimiento casi completo del valor ó intensidad de nuestras fuerzas productoras, consideradas tanto en detalle como en conjunto; datos sin los cuales no puede establecerse una buena administración, ni formarse una idea exacta del estado de nuestra agricultura y de la manera de remover los obstáculos que paralizan su desenvolvimiento.

La estadística agrícola, trabajo fundamental para conocer y mejorar la situación agrícola, no se ha empezado en España; la estadística es imprescindible para convenir tratados ventajosos de comercio, partiendo de la base de la cantidad y calidad de lo que producimos y consumimos, y por consiguiente, de lo que nos conviene facilitar la importación y exportación: la estadística nos dice el exceso ó defecto de producción de cada materia y de cada comarca; indica el movimiento de la riqueza agraria, las modificaciones periódicas que sufre, y la clase de recursos que necesita; señala las condiciones del mercado y el valor de los productos, sirviendo de guía al agricultor para emprender las explotaciones más convenientes; da á

conocer el estado del comercio de transporte y las reformas que serían convenientes; y, por último, sirviendo para apreciar con exactitud nuestros elementos de producción, atrae los capitales hacia las empresas agrícolas, que ya no retroceden ante lo desconocido.

Es, por lo tanto, de urgente necesidad que los Gobiernos se ocupen con interés de tan vital cuestión, abriendo una información acerca del estado de nuestra agricultura y medios de combatir las causas que se oponen á su progreso, organizando al propio tiempo la estadística agrícola, á ejemplo de lo que hacen ya todas las naciones, cuya política internacional depende con frecuencia de los resultados que arroja aquélla.

Volviendo á las causas que se oponen al desarrollo de nuestra agricultura, diremos que ya en el notable informe de la ley agraria, redactado por D. Gaspar Melchor de Jovellanos, se clasifican en tres grupos.

Unos, físicos ó derivados de la naturaleza; otros, políticos ó derivados de la legislación, en los cuales incluye también los económicos; y finalmente, los derivados de la opinión que se refirieren á las relaciones de la Administración con la agricultura y á la instrucción agrícola.

Respecto al primer grupo, ó sea á los que provienen del clima y del suelo, poco es realmente lo que puede intentarse. Esos dos factores de la producción, difíciles de alterar, antieconómicos casi siempre, y á los cuales tenemos que acomodar nuestra industria, exigen nada más que un estudio detenido de ellos para ver el medio de obtener las mayores ventajas posibles.

El estudio de las zonas climatológicas de España, la determinación de las propiedades, composición y espesor de los suelos laborables y subsuelos; en una palabra, la formación de mapas meteorológicos y agronómicos, servirían de norma al establecimiento de cultivos.

Se observa ya fácilmente que siendo cada vez más numerosas y económicas las vías de comunicación, y más fáciles, por consiguiente, los transportes de las zonas productoras á mercados leja-

nos, cada nación tiende sólo á obtener aquellos productos que más se acomodan á sus condiciones de clima y de suelo, porque todo lo que sea querer alterar estos agentes y marchar contra ellos, se traduce en una baja en calidad ó cantidad de la cosecha y en aumento de su precio. En estas condiciones no es posible la competencia en el mercado con las materias obtenidas dentro de su región propia, donde las fuerzas naturales favorecen los esfuerzos del hombre, en vez de tender á destruirlos ó á aminorarlos.

En el segundo grupo, ó sea en los obstáculos derivados de la legislación, mucho se ha hecho desde principio de siglo, como lo demuestran las leyes de desamortización, cerramiento de heredades, abolición de privilegios, libertad de cosecha, y otras muchas disposiciones protectoras de la agricultura. Pero queda mucho aún que hacer, especialmente en lo que se refiere á vías de comunicación, transportes, tratados de comercio, reforma de aranceles, instrucción agrícola y otras, de las cuales no vamos á ocuparnos en este momento.

Vamos por ahora á examinar los obstáculos de carácter económico, que son también los que sin necesidad de los Cuerpos Colegisladores pudieran vencerse con más rapidez, sin contar además con que son los que exigen una resolución más urgente.

Toda empresa agrícola es la expresión ó resultado de la mutua combinación de tres agentes de la producción: tierra, trabajo y capital. Si esos tres elementos no guardan la relación debida entre sí, si no están bien combinados, el resultado de la empresa no solamente no es todo lo beneficioso que podía esperarse, sino que en muchas ocasiones es ruinoso.

La relación que deben guardar depende del valor productivo de cada uno de ellos y de las condiciones del mercado donde han de realizarse los productos.

Fácilmente se comprende que en tierras poco aptas para el cultivo, alejadas de los centros de consumo, faltas de vías de comunicación y escasas de brazos para las labores, no se arriesgarán gran-

des capitales, y este elemento, en caso de invertirse, será pequeño; por el contrario, en terrenos fértiles, con transportes económicos y con buenos mercados, el capital invertido en la empresa será mayor.

Existen desde luego fincas en cultivo que, contando con las dos primeras condiciones, no poseen la tercera en la proporción que sería conveniente; es decir, que el capital de explotación disponible está en una proporción más baja de la necesaria para obtener el máximo de beneficios.

Este caso es frecuente en España, como lo demuestra el rendimiento medio que se obtiene por hectárea en las diversas clases de cultivos y el capital de explotación con que se cuenta para la misma superficie.

Fácilmente se comprende que este capital varía según el sistema de explotación adoptado; pero, por regla general, no sube en nuestro país de 300 á 500 pesetas para el cultivo cereal, y de 500 á 800 para el cultivo de la vid, y eso que este último se ha mejorado notablemente por efecto de la gran exportación que se hace hoy de los vinos y por lo beneficioso que es al presente este cultivo.

Este capital es suficiente cuando se trata de explotaciones poco intensivas, pero insuficiente cuando se dispone de terrenos fértiles y mercados seguros, condiciones en que se encuentran muchas zonas de España.

Si examinamos los capitales de explotación en Francia, donde se siguen cultivos más intensivos y de más producción, lo que hace su riqueza agrícola una de las más seguras, debemos fijar la atención en lo que dice el economista Lecouteux tratando de este asunto:

«Uno de los más graves errores económicos, y que ha originado mayores catástrofes agrícolas, es el que ha querido con capitales insuficientes hacer funcionar empresas agrícolas. Se han engañado los que con 300 ó 400 francos de capital de explotación por hectárea han querido realizar cosechas continuas, praderas artificiales, plantas industriales, estabulación del ganado é industrias anejas.»

Más tarde se ha considerado necesario para estas empresas un capital de explotación de 1.000 francos por hectárea, que sólo en determinadas ocasiones podrá ser necesario. Pero, por regla general, á la intensidad del capital de explotación debe corresponder, si la empresa está bien organizada, intensidad en la producción y en los beneficios.

En prueba de ello, el autor citado dice también: «Cuanto más se ha aumentado el capital, cuanto más se han mejorado la propiedad, los ganados y las máquinas, más ha subido el interés por ciento de los capitales empleados; si obtenían el 5 ó 6 por 100 cuando explotaban con 500 francos por hectárea, han obtenido un 10 y 12 por 100 cuando han aumentado el capital de explotación: 1.000 francos por hectárea en un cultivo intensivo bien apropiado á la situación económica son más productivos que la misma cantidad invertida en dos hectáreas, porque en este caso se haría con capital insuficiente un cultivo mal equilibrado.»

Ese capital de explotación por hectárea lo distribuye de la manera siguiente:

	Pesetas.
Mobiliario vivo ó ganados.....	300
Máquinas é instrumentos del cultivo.....	100
Artículos en almacén.....	140
Abonos en tierra ó en estercolero.....	250
Siembras.....	200
Caja.....	10
	1.000

Resulta de todo esto que siempre que las condiciones de clima, de suelo y de mercado sean favorables, debe aumentarse el capital de explotación hasta llegar á obtener el beneficio máximo.

Ahora bien; ¿están en condiciones muchos de nuestros agricultores, de elevar la producción y el beneficio de sus fincas, aun cuando éstas se presen á ello? No; por falta de capital de explotación.

La prueba de ello es que, sin ir más lejos, en los alrededores de grandes poblaciones y de buenos mercados se sigue el sistema de barbecho, lo cual supone, ó falta de abonos, de ganado, ó de material, todo ello perteneciente al capital de explotación, que sólo el crédito puede proporcionarle á un interés racional.

Pero antes de discutir los medios que podrían proporcionar á nuestra agricultura el capital de explotación que hoy es deficiente, falta examinar la situación del capital territorial y las mejoras permanentes que le son necesarias para acrecer la riqueza agrícola.

E. BONISANA.

LOS PESCADOS.

II.

Los pescados no están demasiado desprovistos con relación á los sentidos. Todo el mundo habrá observado el grandor de sus ojos: esto era necesario sin duda para ver en el agua. Su vista es muy extendida, muy justa, y se arrojan con admirable seguridad sobre un cebo. Todos los pescadores nos dirán con cuántas precauciones es preciso acercarse al agua para no asustarlos. Los romanos, que casi no se ocuparon de los pescados sino para comerlos, habían notado, sin embargo, la delicadeza de oído de estos animales. Les gustaba dar nombres particulares á los huéspedes de sus viveros, y lo grababan hacerlos venir al llamario por su nombre. El sentido del olfato parece también ser muy fino y perfecto en los habitantes de las aguas.

Sus nervios olfatorios están muy desarrollados, como lo prueban las experiencias hechas por Mr. Jesse. Este observador criaba pescados en un estanque, y notó que los animales preferían la comida que había sido preparada con ciertos perfumes. Esta circunstancia no es desconocida de los pescadores de caña: algunos mojan sus cebos en sustancias olorosas, para excitar mejor el apetito de los pescados sibaritas.

¿Quién sabe si la mayor parte de los pescados tienen la inteligencia tan poco desarrollada, porque carecen de gusto y tacto? ¿qué puede esperarse de seres que no saben degustar nada? En efecto, los pescados no comen; tragan. Sólo las personas de talento saben comer, ha dicho un célebre gastrónomo.

Verdad es que si los pescados carecen de tacto, casi no lo necesitan. La existencia para ellos no es muy difícil: no tienen que emplear mucha diplomacia para vivir, sino dejarse ir y descender por el río de su existencia. Los habitantes de las aguas parecen ser también muy insensibles: jamás se ha visto á un pescado «derramar una lágrima.»

Pero si se trata de la necesidad de conservarse, de asegurar la existencia de su posteridad, parecen salir de su indiferencia, de su entorpecimiento intelectual. Ved, si no, al gobio con su gran cabeza casi de la tercera parte del tamaño de su cuerpo, con sus ojos pequeños, pero tan finos y bien colocados que pueden ver varios sitios á la vez. Con tal cabeza y vista no se puede carecer de inteligencia; y en efecto, se ha reconocido que el gobio es demasiado inteligente para morder el anzuelo. Si se le quiere coger, es preciso proveerse de una nasa que arrastra las piedras y moviendo la arena, ya con los pies, ya con un palo, de modo de hacer salir al pescado encerrado en las cavidades y empujarlo á la red. Se necesitan tres personas para esta

maniobra: mientras dos arrastran la nasa subiendo la corriente, el otro, colocado delante, mueve el fondo con el palo en la dirección de la red.

Véase también la inteligencia, el cuidado que el espinoso pone en construir su nido. Hacia los primeros días de Junio, en las circunstancias más ordinarias, el macho parece buscar un sitio que le convenga: se mueve mucho en el mismo sitio, y si varía de lugar vuelve á menudo; evidentemente tiene alguna preocupación. Después de haberse detenido en un sitio determinado, escarba con el hocico el fango del fondo del agua y concluye por enterrarse en él.

Agitándose violentamente, dando vueltas con rapidez, forma pronto una cavidad que se encuentra circunscrita por las partes terrosas arrojadas sobre los bordes. Ejecutado este primer trabajo, se aleja de allí sin que parezca seguir una dirección fija; mira á todos lados como buscando algo. Un poco de paciencia, y se le verá coger con sus dientes una matita de hierba ó un filamento de raíz: entonces, con aquel fragmento en la boca vuelve directamente y sin vacilación al foso que ha excavado. Coloca la hierba, la sujeta, llevando si es preciso granos de arena para mantenerla, y frotando su vientre sobre el fondo, cuando está seguro que el débil fragmento no podrá ser arrastrado por la corriente, va á buscar otro y sujetarle como al primero, repitiendo este manejo hasta que el fondo tenga una capa suficiente de ramitas. Llega, sin embargo, el momento en que el tapiz sea bastante espeso; todas las partes están bien enredadas y perfectamente adherentes las unas á las otras, porque el espinoso por el frote de su cuerpo las ha pegado con el mucus que sale de los orificios abiertos á lo largo de los costados. Lo que admira al observador atento en seguir este trabajo, es ver la inteligencia que preside á los menores detalles de la operación. Al colocar los materiales, el pescado parece que trata sencillamente de amontonarlos; pero una vez establecida la primera capa, los dispone con más cuidado, tratando de darle la dirección, que será la de la abertura á la salida del nido. Pero no es esto todo: terminados los cimientos del nido, continúa buscando materiales y forma los costados con las mismas hierbas, y después se introduce entre las que se elevan á los lados, para procurar hacer una cavidad que permita pasar á la hembra fácilmente. No son sólo estos pescados los que imitan á los pájaros construyendo nidos donde depositan los huevos. Las doradas también los hacen con hojas, y algunas veces hacen un agujero en la ribera por recibirlos. El padre y la madre vigilan con atención y defienden con valor su futura familia.

Otros fenómenos relacionados con la inteligencia se manifiestan también entre los pescados. Se sabe que uno de los caracteres de los seres inteligentes es vivir en sociedad; la pética es eminentemente social; un gran número de estos pescados forman juntos un rebaño, como si una especie de pacto se hubiese formado entre ellos; en los tiempos de calma se les puede observar en tropas en un lago, en un río, en los anchos fosos donde se mantienen cerca de la superficie del agua, inmóviles. Pero sus percepciones son muy finas, y el menor ruido los pone alerta: entonces desaparecen rápidamente y se retiran á algún agujero, que es la cindadela común de la tropa.

Otros pescados muestran una destreza que sobrepasa á la de los hombres más inteligentes. Una especie conocida bajo el nombre de *chelmon rostratus*, cuyo hocico se proyecta como un tubo largo y estrecho, frecuenta las orillas del mar y de los ríos en busca de alimento. Cuando distingue una mosca sobre las plantas que crecen en las aguas poco profundas, dice el Dr. Franklin, se acerca nadando hasta la distancia de cuatro ó cinco pies.

Después, con una destreza sorprendente, arroja de su boca tubular una gota de agua que nunca deja de dar en la mosca y hacerla caer en el mar, donde es presa de su enemigo.

El sollo, el tiburón de los ríos, da señales de inteligencia y aun de sentimiento. La siguiente anécdota fué leída en 1850 por un grave doctor ante la Sociedad literaria y filosófica de Liverpool:

«Cuando yo vivía en Durham, cuenta el Doctor Warwick, me paseaba una tarde en el parque que pertenece al lord Stamford, y llegué al borde de un estanque donde ponían por algún tiempo los pescados destinados á la mesa. Llamó mi atención un hermoso sollo de seis libras; pero viendo que lo observaba, se precipitó como un rayo en las aguas. En su fuga se hirió la cabeza contra el gancho de un poste; el animal dió señales de un terrible dolor; se lanzó al fondo del agua, y metiendo su cabeza en el fango, dió vueltas con tanta rapidez, que casi lo perdí de vista durante un momento. Después zambulló aquí y allí, y en fin, se salió del agua junto á la orilla. Lo examiné, y conocí que una pequeña parte del cerebro salía de la fractura del cráneo.

»Volví á colocar con cuidado el cerebro herido, y con una paleta de plata levanté las partes del cráneo. El pescado estuvo tranquilo durante la operación; después volvió á zambullirse de un salto en el estanque. Al pronto pareció aliviado, pero al cabo de unos momentos volvió á salir del agua.

»Llamé al guarda, y con su ayuda apliqué una venda á la fractura; hecho esto, lo volvimos á echar en el estanque y lo abandonamos á su suerte. A la mañana siguiente, cuando me presenté á la orilla del estanque, el sollo vino hacia mí junto á la orilla y puso su cabeza sobre mis pies. Yo encontré el hecho extraordinario; pero sin detenerme en ello, examiné el cráneo del pescado y ví que iba bien; me paseé entonces á lo largo en la presa de agua, y durante este tiempo el pescado no cesó de nadar siguiendo mis pasos y volviendo cuando yo volvía; pero como estaba tuerto del lado que había sido herido, parecía siempre agitado cuando su ojo malo se encontraba de cara á la orilla en la que yo cambiaba la dirección de mis movimientos.

»Al día siguiente llevé á algunos amigos para ver al pescado: el sollo nadó hacia mí como de ordinario; poco á poco llegó á ser tan dócil, que llegaba cuando yo silbaba, y comía en mi mano. Con los otros, al contrario, permaneció asustado y huraño como había sido siempre.»

Otro signo de la inteligencia de los animales es su aptitud para domesticarse. El bacalao, ¿quién lo creería!, es uno de los pescados que parecen apreciar mejor la sociedad y caricias del hombre, y se le puede coger y acariciarlo, con tal de que no se olvide de contentar su gula con almejas.

A veces es á los seres pequeños á los que hay que dirigirse para encontrar inteligencia; la naturaleza les ha dado así una compensación. Ciertos pescaditos llamados caballos marinos ó hipocampos, que viven en el Mediterráneo, y cuyas costumbres ha observado perfectamente Mr. Lukis, le han proporcionado señales manifestas de inteligencia. Este observador tenía cautivos en una vasija de cristal dos hipocampos hembras.

Ví, dice Mr. Lukis, que aquellos pescados buscaban con inquietud un sitio donde descansar, y les di gusto, colocando en la vasija tallos de caña marina; era lo que querían. Entonces mostraron muchas costumbres que les son propias, y debo decir que pocos súbditos del abismo manifiestan en una prisión más travesura é inteligencia que los hipocampos.

Cuando nadan, conservan una posición vertical, pero su cola trata de coger todo lo que hay en el agua. Entonces se les ve dirigirse hacia los tallos de cañas. Una vez fijado, el animal observa aten-

tamente todos los objetos que le rodean, y se abalanza sobre su presa con gran destreza. Cuando se acerca uno al otro, entrelazan sus colas, y después hay una lucha cuando quieren separarse; para obtenerlo, se sujetan á las cañas por la parte superior del cuerpo.

El tiburón, cuya ferocidad é instinto sanguinario son proverbiales, el tiburón se humaniza. Lacepede dice de estos animales que calmados en ciertas circunstancias, y cediendo á afecciones bien diferentes de un sentimiento destructor, mezclan sin temor sus mortíferas armas, unen sus enormes bocas y terribles colas, y lejos de darse la muerte, se exponen á recibirla antes que separarse.

La raya, que se tendría por un animal poco capaz de ternura, es, sin embargo, según Lacepede, susceptible de la mayor adhesión; ningún ser sería más fiel en sus sentimientos, ni más constante en amor. ¿No es ésta una superioridad incontestable sobre el hombre?

La necesidad, se dice, es la madre de la industria, y se puede añadir que es también la madre de la inteligencia. No hay un ser, por estúpido que sea, que no modifique sus costumbres y desarrolle su talento según la necesidad ó la circunstancia; una inteligencia particular á las tribus nadadoras las lleva á escoger la comida que conviene, con relación á cada época del año. La más tentadora mosca, presentada á un pescado cuando ya no es tiempo, no despertará su apetito; y un cebo del que se habrá experimentado la eficacia á cierta hora del día, se ofrecerá en vano algunas horas después á la sensualidad del animal.

¿Decid aún que no tienen inteligencia esos rodaballo, esos lenguados que saben surcar también la arena, ó enterrarse como la anguila, ó buscarse asilos en el fondo de las aguas, para ponerse al abrigo de sus enemigos!

¿Decid que es tonta esa anguila, que serpenteando en las aguas turbias de los estanques ó lagunas, sale de noche del fondo de su fango y avanza hasta los prados para sorprender allí los gusanillos dormidos!

De la Chambre afirma que cuando la hembra del delfín ve herido á uno de sus pequeños, empuja al otro como para advertirle que huya y va hacia el primero, dejándose antes coger con él que abandonarlo.

La navegación del nautilo es verdaderamente un espectáculo curioso, y es difícil no reconocer inteligencia á aquel acto. Cuando quiere bogar, levanta la cabeza y dos de sus brazos, entre los que se encuentra una membrana delgada y ligera que extiende en forma de vela; otros dos brazos le sirven de remos, y la cola de timón. Este testáceo no gusta bogar sino cuando hay calma; y cuando sobreviene una tempestad, se le ve calar la vela, retirar sus remos y timón, encerrarse en su concha y llenarla de agua para ir al fondo más fácilmente.

¿Se trataría de imbecil al que viviendo en el fondo del mar afecta un aire bonachón y atrae á su alrededor sin desconfianza á los pescadillos? Cuando están á su alcance alarga su hocico y coge al más desprevenido.

Después de todos estos hechos, ¿se dirá que los pescados tienen menos sensibilidad que el hombre? En apariencias, es verdad; sin embargo, diremos, como Walter Scott: «ésta es una cuestión delicada, que sólo el pescado podría resolver.»

¿Se dirá que son menos dichosos que el ser inteligente por excelencia? Responderemos con Vovey que los pescados digieren fácilmente y que no están afectados ni de las variaciones de aire, ni de la desigualdad del género humano, ni de pérdidas de transpiración, ni de ningún desarreglo del cuerpo, de la sangre y de los humores.

Además no tienen, como el hombre, esas penas del corazón que acortan la vida, esos disgustos, esas pasiones que atormentan. No se consumen ni por placeres demasiado vivos, ni por dolores profundos; tienen una naturaleza templada como la onda que habitan. Están en un estado que recomiendan los filósofos, excepto que la ataraxia del estoico y la tranquilidad del epicúreo son los frutos de la razón, mientras que es el resultado del temperamento flemático en los pescados. Pero siendo la razón una barrera mucho menos segura contra las pasiones que la apatía del cuerpo, el animal acuático tendrá siempre la ventaja sobre el filósofo, y gozará de una vida proporcionalmente más larga.

C. T.

OBSERVACIONES SOBRE LAS VIÑAS

TRATADAS POR LA MEZCLA DE CAL Y SULFATO DE COBRE.

Después de haber hecho conocer el tratamiento del mildiu por la mezcla de cal y sulfato de cobre, es importante dar cuenta de la distribución del cobre sobre la planta, de su persistencia y del tiempo que dura su acción. No lo es menos, bajo el punto de vista de la higiene, determinar exactamente las proporciones que puedan existir sobre los frutos, en el mosto y en el vino, de una sustancia tan tóxica como el cobre. Esperamos que estas nuevas observaciones no carecerán de interés bajo este doble punto de vista.

Las cantidades de cobre que se trataba de hacer constar son tan mínimas, que sólo los procedimientos más delicados del análisis podrían revelar. Todos los órganos de la planta, hojas, etc.; todos sus productos, mostos, vinos, se han reducido á cenizas con cuidado. Las cenizas se han sometido después al electrolisis, con las precauciones indicadas por Mr. Riche, y las cantidades de cobre precipitadas de sus soluciones han sido estimadas finalmente por el método colorimétrico. Particularmente en el vino, la sensibilidad y exactitud del método se han probado por varias experiencias, en las cuales, una décima parte de miligramo de cobre en estado de sulfato, agregado á un litro de vino que no lo contenía, se ha vuelto á encontrar siempre integralmente.

Las hojas, sarmientos y troncos, para averiguar las cantidades de cobre contenidas en las diversas partes de la cepa y sus productos, se cogieron en la primera quincena de Octubre. Los escobajos no han sufrido la fermentación; los mostos se han obtenido por la presión directa de las uvas, del 18 al 20 de Octubre. Las muestras de orujos se han apartado del trasiego al mismo tiempo que los vinos, es decir, después de haber terminado la fermentación.

Resulta de las experiencias, que en la época de la vendimia, las hojas son las más ricas en cobre; después vienen los escobajos y pellejos. Nos parece probable, según los datos, que la casi totalidad de este cobre está simplemente adherente en la superficie de los órganos. Los mostos contienen cantidades de este metal muy débiles; en cuanto á los vinos, no presentan sino trazas infinitamente pequeñas, ó casi dudosas, al máximo un decigramo por mil litros.

Pero como con los escobajos, en ciertos países donde no se desgrana la uva, en todo caso con los pellejos de la uva se introducen en la cuba cantidades notables de cobre, era importante estudiar la causa que determina la desaparición casi completa de este metal del vino. Experiencias practicadas con el objeto de aclarar este punto han demostrado que es á la acción de la fermentación á

la que es preciso atribuir la ausencia más ó menos completa del cobre en el vino. Este metal se disuelve y se vuelve á encontrar en los posos. El tanino y el azufre, agregados á los mostos antes de la fermentación, favorecen esta clarificación del vino. Esto último está de acuerdo con la observación hecha por Mr. Perret, buscando la acción que ejerce el azufre sobre las sales solubles del cobre durante la fermentación.

La comparación de la cantidad total de cobre encontrada en toda la cepa más de dos meses y medio después del tratamiento, con la que este tratamiento había allí depositado, da lugar á observaciones no menos importantes.

He aquí el resultado del análisis de una cepa, tomada á la casualidad, en Danzac, en un viñedo que había sufrido el tratamiento el 15 de Julio; esta cepa se arrancó el 8 de Octubre.

	Cobre encontrado.		
Hojas.....	20 milig.	2	
Sarmientos y troncos.....	9 "	8	
Raíces.....	1 "	9	
Uvas..			
Escobajos.....	1 milig.	9	
Orujo.....	1 "	8	
Mosto.....	0 "	9	
Total.....	36 milig.	5	

que corresponden á 143,4 miligramos de sulfato de cobre cristalizado.

Hemos dicho anteriormente que 8 kilos de sulfato de cobre se habían empleado, por término medio, para el tratamiento de 3.000 cepas, lo que eleva á 2,667 miligramos la cantidad de esta misma sal por cepa. Después de dos meses y medio no se encontró ya sobre esta cifra sino 36,5 miligramos, es decir, casi 5,5 por 100 sólo de la cantidad depositada por el tratamiento sobre las hojas. La diferencia, ó sea 94,5 por 100, fué lavada por las lluvias y llevada al suelo.

Ahora bien; es preciso hacer notar que el verano ha sido seco en Medoc; la uva no ha sufrido casi, del 10 de Julio al 1.º de Septiembre, sino tres ó cuatro días de lluvia ó de tormenta. Durante todo este tiempo, la cantidad de cobre depositada en las hojas no ha debido disminuir mucho; quedaba, pues, una notable provisión, cuando vinieron las lluvias de Septiembre que determinaron la formidable explosión de mildiu, á consecuencia de la que cayó la hoja en pocos días.

Sin duda son estas lluvias las que han lavado la mayor cantidad del cobre depositado por el tratamiento sobre la planta, de manera que el 8 de Octubre no quedaba sobre las hojas más que 20 miligramos, es decir, 3 por 100, poco más ó menos, de la cantidad inicial.

¿Qué habría sucedido si aquellas lluvias se hubieran producido en medio de Agosto ó en Julio? Los 20 miligramos de cobre que habrían persistido en las hojas, ¿habrían bastado para protegerlas eficazmente contra el mildiu hasta la maduración de la uva? Es permitido dudarlo.

Según esto, si se presentasen lluvias abundantes y prolongadas hacia el principio ó mediados de Agosto, después del tratamiento y en una época un poco demasiado lejana de la madurez de la uva, sería prudente hacer una segunda aplicación de la mezcla preservadora.

REPRESENTACIÓN OFICIAL DE LA AGRICULTURA

EN ITALIA.

En Italia como en Francia, la representación oficial de la agricultura está á la orden del día; pero con la diferencia que en la primera, la cuestión está ya planteada ante el Parlamento por un proyecto de ley en 14 artículos, precedido de una exposición de motivos. En ella, el honorable minis-

tro dedica una gran parte á la historia, estudiando el desarrollo de las instituciones agrícolas, no sólo en Italia, sino en los demás países de Europa, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; pero después de esta introducción, que no carece de interés, y á la que acompañan numerosos documentos y piezas justificativas, el Sr. Grimaldi entra de lleno en el asunto y determina las modificaciones que se propone introducir en el sistema actual.

Las asociaciones agrícolas, comicios y sociedades de agricultura no faltan en Italia; pero se han quejado á veces de que viviesen, por decirlo así, en el aislamiento, y que los resultados de los trabajos y de las experiencias de unas fuesen completamente ignorados de las otras; así, la necesidad de unirlos por una especie de lazo común se había ya traducido por diferentes proyectos, entre los cuales se distingue el de la Asociación agrícola de Lombardía, que en el Congreso de Pavia proponía: primero, la fusión de todas las sociedades agrícolas del reino, con objeto de sustituirlas por asociaciones, bajo el nombre de comicios, en todos los centros agrícolas de alguna importancia; segundo, la creación de una sociedad de agricultura en cada región agrícola, con jurisdicción sobre los comicios de su circunscripción; tercero, la institución de una Dirección general, ó nacional, cuya acción se extendería á todas las asociaciones, sociedades y comicios.

Menos sistemático y más liberal, el proyecto del Sr. Grimaldi conserva á los Comicios agrícolas su carácter esencial de asociación libre; pero á su lado y por encima de ellos, y con su participación, organiza una representación agrícola con misión de hacer conocer las necesidades y defender los intereses de una región ó de una zona, cuyos límites se fijarán por Real decreto después de haber oído al Consejo superior de Agricultura. La institución de los Comicios queda así respetada en su organización actual y en su principio, y su importancia aumenta en razón de su participación efectiva y directa con el nombramiento de delegados y miembros de la representación agrícola. En las localidades donde no existen Comicios, los delegados podrán ser nombrados por una sociedad de agricultores reconocida por el Gobierno.

El derecho de enviar delegados lo tienen además todas las sociedades libres que se ocupan de agricultura ó alguno de los ramos en la industria rural. La nueva facultad se extiende á las Escuelas de Agricultura, á las Facultades de Agricultura de las Universidades, á las Escuelas y Sociedades veterinarias y á las secciones de agronomía de los Institutos técnicos.

En los términos del proyecto de ley se instituye en cada zona ó región agrícola una representación regional de agricultura, que se compone de los delegados de los Comicios agrícolas y de las Sociedades de agricultura. Para este efecto cada comicio nombra delegados y suplentes según las bases fijadas por el reglamento.

Las representaciones agrícolas se reúnen en sesión ordinaria dos veces al año, en la primavera y en el otoño; además pueden ser convocadas en sesión extraordinaria todas las veces que el Gobierno ó su presidente lo juzguen necesario.

Las atribuciones de estas representaciones, que son unas verdaderas Cámaras de agricultura, son tan numerosas como variadas. Comprenden, en primera línea, la discusión de todas las cuestiones que interesan la agricultura de la región y la expresión de las solicitudes para el Gobierno en interés de la agricultura. Además están llamadas á dar su opinión sobre la creación de nuevas escuelas, proyectos relativos á grandes trabajos de mejoras de tierras, tales como drenajes, irrigación, repoblación, etc., coordinar y regularizar en lo

posible la acción de los comicios en sus circunscripciones respectivas, animándolos por medio de primas y subvenciones.

En otro orden de ideas, vigilan para la exacta aplicación de las leyes y reglamentos que interesan á la agricultura, y llaman la atención del Gobierno sobre los defectos y faltas que la experiencia ha permitido comprobar. Todos los años dirigen al Gobierno una relación detallada sobre los principales hechos, así como sobre los resultados de la campaña agrícola, tratando de poner en relieve el estado de la agricultura y sus necesidades, con indicación de las medidas que pueden tomarse para satisfacerlas. También atribuye á ellas el proyecto ministerial, la misión de servir de lazo entre los colonos y las sociedades de agricultura por una parte, y la autoridad administrativa por otra, dando su opinión sobre las cuestiones especiales que les sean presentadas. En fin, desempeñan directamente, ó por delegación y consentimiento de las partes, el papel de árbitros en los litigios que puedan surgir entre propietarios, colonos y campesinos.

El art. 8.º impone á las autoridades administrativas, como á las Diputaciones y Ayuntamientos, la obligación de oír la opinión de las Cámaras cuando se trate de medidas que se relacionen con los intereses agrícolas.

Por el art. 9.º, los gastos del local ocupado por las Cámaras de Agricultura se declaran á cargo de las ciudades donde se establecen estas Cámaras.

El art. 12 se ocupa de la dotación de las Cámaras y Comicios, y la hace soportar por las provincias, inscribiéndolo entre los gastos obligatorios por una suma equivalente á 2 céntimos por habitante. La suma que resulte de estos céntimos adicionales, dividida por mitad entre las Cámaras y los Comicios, á prorrata de la población comprendida en la circunscripción, debe dedicarse á obras directamente útiles á la mejora de la agricultura local. Además de los recursos proporcionados por las cotizaciones de los miembros, el Gobierno paga las dos terceras partes de los sueldos de los secretarios de las Cámaras regionales de agricultura, bajo reserva de la aprobación del Ministerio en cuanto á la elección del titular y á la cifra de sus emolumentos.

En fin, el último artículo concede á las Cámaras y á los Comicios el franqueo de correo para su correspondencia entre ellos, con el Ministro de Agricultura y con las autoridades provinciales y municipales.

Los adversarios de este proyecto le han reprochado que paraliza la acción de los Comicios, quitándoles toda iniciativa y despojándoles de su autonomía. Pero la relación hace observar muy justamente sobre esto, que las atribuciones fundamentales y esenciales de los Comicios quedan completas, y que el derecho de tomar parte en el nombramiento de los miembros de las Cámaras no implica la idea de subordinación ante una institución cuyas funciones y atribuciones son otras. Los Comicios quedan libres de moverse en el dominio de la práctica, que es el suyo propiamente hablando, y no parece que los autores del proyecto traten de atacar su derecho de fomentar tal ó cual modo de cultivo, hacer ensayos, recompensar instrumentos, favorecer la propagación, premiar las explotaciones bien dirigidas, estimular la producción y mejora del ganado, etc. El dominio económico es el que el proyecto reserva á las Cámaras, y parece que las consultas que tendrán que dar se dirigirán principalmente sobre las leyes y reglamentos que interesan á la agricultura y sus diversos ramos. El art. 12 del proyecto parece muy formal sobre esto, y si hace mención de los Comicios, es principalmente bajo el punto de

vista de las subvenciones que hay que concederles para ayudarles en el cumplimiento de su trabajo, y de las relaciones que hay que establecer entre ellos para hacer su acción más regular y eficaz.

Se estima en 600.000 pesetas la suma con que se grava el presupuesto provincial para hacer frente á los gastos que el proyecto de ley pone á su cargo; el sacrificio puede parecer ligero en vista de los resultados que se pueden obtener, y de los que la relación traza un seductor cuadro; pero no por eso deja de inquietar la solicitud de los que piensan que el pasivo de las provincias ha llegado á su extremo límite, y que la disminución de impuestos de todas clases figura en la primera línea del fomento más eficaz que pueda recibir la agricultura de todos los países.

BELLEZA PLÁSTICA DE LA COL. — FLORES FORZADAS.

Quien tiene tierra, tiene guerra, dice un antiguo refrán. Entrad en posesión de un jardín, de un campo de 100 metros cuadrados, y reconoceréis en seguida lo bien inspirada que ha estado esta vez la sabiduría de las naciones. No es sólo con los bípedos de la vecindad con quien será preciso mantener un desagradable comercio de hostilidades; será también con el cielo, ó si lo preferís mejor, con la temperatura.

Así es que el invierno, la tierra, saturada por las lluvias y nieves derretidas, se opone algo á las labores, y se suelen retardar los trabajos. Es verdad que el sol, si manifiesta un poco de buena voluntad, hará rápidamente ganar el tiempo que se haya perdido; pero este astro divide con las mujeres el privilegio de ser caprichoso, y no nos debemos fiar mucho de él.

La parte decorativa no sufrirá mucho con este retardo: las flores de primavera, jacintos, tulipanes, anémonas, alielies, han sido preparados en el invierno para los rigores retrospectivos que puedan alcanzarles, tienen la presciencia de ellos, y van midiendo su vegetación conforme con los progresos de la primavera.

Una de las cosas que más suelen sufrir con las persistentes intemperies, son las siembras de los vegetales comestibles, de lo sólido y de lo útil, de las legumbres, para llamarlas por su nombre.

Es de buen gusto profesar por ellas el más completo desprecio mientras no se presentan en la huerta. ¿Cómo se ha de exigir que me interese por ese tipo de estupidez vegetal, que se llama una col? nos dirá una dama.

Yo admito que es preciso que la col sea estúpida, puesto que uno de nuestros semejantes, dotado de la perspicacia que distingue á nuestra especie, ha creído poderlo afirmar: en cuanto á mí, después de haberme entregado á una profunda observación de las costumbres y fisonomía de esta crucifera, confieso que no me ha saltado á los ojos su estupidez, y que aun me ha parecido dotada de bellezas especiales, que bajo el punto de vista plástico le asegurarían uno de los primeros rangos en la jerarquía de la huerta. Una, la col de Milán, se distingue por el coqueto estampado de sus hojas de un verde brillante; otra, por sus tonos de un púrpura violáceo; y hasta el robusto repollo, con su cogollo en que los matices se confunden tan delicadamente con el blanco, produce su efecto, sobre todo cuando el rocío se ha puesto sobre las anchas hojas que sirven de estuche á este *bouquet* un poco raro.

La preocupación es tan poco fundada, que la col no ha necesitado venir de lejos para pasar por profeta, es decir, para ser colocada entre los vegetales de adorno por los jardineros modernos, un poco menos esclavos de la preocupación que lo

fueron sus antecesores. Si se pasa por uno de esos campos consagrados al cultivo de estas honradas plantas que se destinan á la alimentación de los animales, llama la atención la magnificencia de su aspecto. Siempre pintorescas en sus masas, es bien raro que no se presenten en su conjunto algunos ejemplares que sobresalen, ya por lo caprichoso de sus hojas, ya por la gracia y elegancia de su porte.

Hace algunos años se ha importado una col china, en la que estos caracteres accidentales están acentuados y son permanentes. Por su tallo elevado, por la manera como están agrupadas las hojas, estas coles representan bastante bien miniaturas de palmeras; pero lo que las distingue, sobre todo, es la forma y colorido de sus hojas rizadas, picadas, recortadas, apenachadas, donde se encuentran todos los tintes del rosa, púrpura y verde, y que á veces están matizadas de blanco y de estos diversos tintes. Su cultivo es de los más sencillos, su rusticidad enérgica; permanecen exuberantes de vigor cuando la mayor parte de nuestros vegetales indígenas se han retirado ante las escarchas.

En fin, consideración de otro orden, sus hojas y jóvenes renuevos constituyen un manjar de cierta delicadeza. ¡Una hermosura comestible! Atrevedos aún á hablar mal de la col.

El cultivo forzado y las importaciones de fruta ha hecho desaparecer las estaciones. El tiempo de las rosas empieza en Enero, y dura aún el 31 de Diciembre; rosas un poco pálidas y de poco perfume, verdaderas flores de baile, pero aun encantadoras, aparte de la protesta contra el invierno, que ellas representan.

En cuanto á los jacintos, á los tulipanes, ésta es su época. Un poco tieso en su porte, medianamente gracioso, el jacinto tiene una admirable variación de colores. Sencillos y dobles, sus campanillas se pintan en todos los tonos del blanco, rosa, rojo claro, carmín, púrpura, gris, azul oscuro y amarillo; el prisma solar no es más rico. La variedad silvestre del jacinto es indígena de la Europa meridional. El que cultivamos es el jacinto de Oriente, importado hace algunos siglos, y tan bien aclimatado, que Holanda, con su suelo turboso y cielo con aroma, ha llegado á ser su tierra de elección.

Es preciso ir á Harlem para admirar el jacinto en toda su gloria: cincuenta hectáreas de los alrededores de la ciudad están consagradas al cultivo de este liliáceo. Gracias á los inteligentes cuidados de aquellos floricultores sin rival, á la naturaleza arenosa y húmeda del terreno, y según algunos, á la vecindad del mar, prospera tan bien, que ha llegado á ser objeto de un importante comercio.

Entre nosotros el jacinto está reducido al papel de planta de estufa y de habitación. Sus bellas variedades figuran raramente en el cultivo al aire libre. Nuestros jardineros no se acomodan bien al minucioso tratamiento que exige para conservar sus caracteres: descuidan el quitarlos en su día, lo que es un modo cómodo de no tener que replantarlos, y lo dejan en el terreno abandonado á sí mismo, á donde degenera rápidamente.

La prima del jacinto, el tulipán, ha hecho en este mundo mucho ruido. En el siglo XVII esta florecilla podría vanagloriarse de arruinar á algunas familias, ni más ni menos que una mujer á la moda. Un cuadro de tulipán se vendía corrientemente de 15 á 20.000 libras, una sola cebolla se pagó en 6.000 pesetas. Para los aficionados entusiastas no se trataba sólo de tener bellos tulipanes; el ideal consistía en poseer una que no existiera en otra colección, y gastaban sumas locas en sembrar, con la esperanza de descubrir este diamante, que se obstinaba en no aparecer.

Aquellas pasiones devorantes, aquellas codicias

feroces, se han templado ya hoy: hay aficionados, pero no son mucho más locos que el resto de los demás, y no tienen por una herejía digna de la hoguera hacer pasar la belleza de una flor antes que su rareza.

Sin embargo, en su cualidad de coleccionadores, los aficionados modernos están aún afligidos con una monomanía: no les habléis jamás de esas vegetaciones vulgares, cuyo cáliz uniforme, rojo, blanco, amarillo, se balancea graciosamente sobre su flexible tallo; tampoco de esas flores enormes, cuyos pétalos amarillos, rayados de rojo, están tan caprichosamente recortados: éstos no son tulipanes.

Para ser dignos de este noble título, la flor bien proporcionada debe elevarse sobre un tallo derecho, rígido, ni muy alto ni muy bajo, ni demasiado grueso ni demasiado delgado; los pétalos en número de seis, ni más ni menos; se abrirán regularmente sin caerse hacia fuera, sin hacer el globo hacia dentro: dos casos viciosos. Muchos tintes se admiten para el fondo, que en la lengua de los tulipanes se llama el *color*; sin embargo, el rojo es el menos estimado; pero las líneas amarillas ó blancas que lo atraviesan, y que se llama el *matizado*, deben cortar el color.

Por poco que estos dos tintes se mezclen ya en el color, ya en el matizado, el ejemplar se desecha; como tercer tinte, no se admiten sino filetes negros, que destacan este matizado sobre el color y hacen resaltar la vivacidad; se ve, pues, que sucede exactamente con las platabandas de un tulipero como con el reino de los cielos: que el número de los escogidos es terriblemente circunscripto.

F.

TIRADA A LOS ZORZALES.

Es una caza muy interesante, que se practica en algunos puntos á la caída de la tarde, cuando vuelven al monte. Se verifica en invierno, de Octubre á Marzo.

Cuando el sol va á desaparecer del horizonte, el cazador, completamente oculto por las hojas, espera la vuelta de los zorzales. Conviene llevar un perro bien adiestrado, para evitar la pérdida de tiempo y de piezas. Al lado de su amo ó detrás de él, sigue el vuelo del pájaro, y al ver el disparo va á buscar el ave y vuelve á tomar en seguida su puesto de inmovilidad y observación. Nuestro grabado representa esta divertida y á veces provechosa caza.

EN LAS ISLAS BRITANICAS.

Las curiosidades artísticas están en favor hace mucho tiempo entre los ingleses ricos, para que haya quedado mucho que rebuscar en este país. El gusto de las antigüedades, puesto en moda por Walter-Scott, ha llevado rápidamente el despojo de las chozas en beneficio de los palacios, y todo lo que los campesinos ingleses y montañeses de Escocia poseían de muebles tallados, ha emigrado hace tiempo á los departamentos de los nobles y ricos negociantes. Apenas se podrán encontrar aún algunos zarandajas de poco valor que merezcan recogerse, más bien como recuerdos que como objetos de arte. En el país de Gales habrá aún algunas pintas para cerveza, de madera, adornadas con grabados originales; en otros lados se hallarán antiguas raquetas de madera, talladas y adornadas con divisas que han servido para el juego de pelota popular; en algunas provincias lejanas, utensilios de cobre repujado han podido escapar á la atención de las misas que los buscan con tanto cuidado para transformarlos en jardinerías, y debemos mencionar aún moldes de pudding, plaids, bolsas de municiones, gaitas y joyas de Escocia.

Los irlandeses profesan en el más alto grado el respeto á las cosas antiguas; el campesino tiene tal veneración por las ruinas de los castillos, capillas y monasterios, que en toda Irlanda no es posible determinar á un hombre del pueblo á mutilar cualquier ruina. De esta disposición de

ánimo, mantenida sin duda por supersticiones más ó menos reconocidas, ha resultado que los vestigios antiguos han sido casi en todas partes preservados de la destrucción, y que en Irlanda quedan más que en cualquier otro país de Europa de igual extensión. Sólo en el condado de Tipperary hay más de doscientas ruinas interesantes, y se podrían quizás descubrir en este país objetos antiguos, si la extrema pobreza del pueblo, la miseria que lo atormenta después de tanto tiempo, no le hubiera obligado á reducir su mobiliario á lo estricto, indispensable, y renunciar á la posesión de ningún mueble, ninguna loza que tenga algún valor artístico.

Acabamos de aludir á las supersticiones irlandesas que han quedado numerosas y muy vivas, y entre las cuales, más de una se relaciona bien directamente al culto pagano que precedió á la introducción del catolicismo. Se sabe que Irlanda ha sido el último refugio del druidismo, y que el culto celta estaba aún en honor en el centro de la Edad Media, cuando todos los países vecinos hacia tiempo estaban convertidos al catolicismo.

En el siglo último aun se ofrecían flores y se sacrificaban cerdos al Sol sobre un altar que le estaba consagrado en el monte Slieve-Calbans; más aún: hace unos años, los habitantes de las islas Ivesh-kea, al Sudoeste del Connaught, eran paganos: respetaban á las focas, porque creían que las almas de sus antecesores habían emigrado á aquellos animales, y cuando venía una tempestad iban á buscar con gran pompa el ídolo de un dios vestido de lana, que parecían por la playa, rogándole que calmase las olas. No es preciso insistir para demostrar cuántas leyendas instructivas, rasgos de costumbres importantes de conocer para las ciencias etnográficas, podría el turista recoger recorriendo estas regiones.

La antigua lengua irlandesa, la *erse*, que se habla aún en algunos distritos, es casi el mismo idioma que el *gael* de los highlands de Escocia. Este parentesco en las lenguas se vuelve á encontrar en las tradiciones y en las costumbres. Bajo este punto de vista, la Escocia es, como la Irlanda, un campo de estudio no menos fértil. También en Escocia las señales del culto pagano persisten hasta nuestros días. En South-Nist, los días de fiesta, los habitantes van en procesión á dar tres veces la vuelta de bloques de piedra amontonados, volviendo en sentido del sol. En la isla Iona, donde San Columba levantó su monasterio y donde Macbeth fué enterrado, y que antes de la época cristiana era la isla sagrada de los bardos de Caledonia, se ven montones de piedras de que los habitantes hacían labrar algunos pedazos, y que ofrecen como amuleto á los extranjeros; creen que preservan de encantamientos, y que para asegurarse la dicha, todo novio debe en el momento de su matrimonio colocar una sobre su pie izquierdo descalzado. En los highlands, una fiesta celta ha resistido á nuestros días y á todos los esfuerzos de los maestros presbiterianos. Se llama la ofrenda del *Bel tein*. El día de esta solemnidad se reúnen los habitantes de varias aldeas en la montaña, llevando diversas provisiones de boca; los jóvenes, armados de palas, cortan grandes trozos de césped, que reúnen en forma de altar y colocan encima una cama de hierba; prenden allí fuego, y ponen sobre aquel brasero una gran caldera donde echan leche, manteca, huevos y miel. Cuando esta mezcla ha hervido, cada uno de los asistentes llena un vaso y lo derrama á su alrededor, haciendo una invocación en alta voz á los espíritus invisibles del Universo.

Después de estas libaciones preliminares, los campesinos sacan de su zorrón panes votivos amasados con harina de avena figurando nueve nudos, y de espaldas al brasero, rompen esos nudos uno á uno y los arrojan por encima del hombro al fuego, haciendo un voto á los espíritus sobrenaturales, invocando primero á los espíritus preservadores: «¡Á tí, espíritu, para que preserves mis

caballos! ¡Á tí, espíritu, para que preserves mis bueyes!, etc.» Agotada la letanía, se consagran otros panes de la misma manera á los espíritus de los animales dañinos, para tratar de seducirlos y halagarlos. Después de la ceremonia, el resto de las provisiones se reparte y consume en común.

¿No es curioso encontrar en vigor, en pleno siglo XIX, en un país de refinada civilización, estos extraños ritos, absolutamente parecidos como espíritu y como detalle á los que nos ha descrito Julio César en su *Relación de Conquista*, y que han cantado los bardos de los poemas ossiánicos? ¿Teníamos razón al señalar su estudio y observación de todas las manifestaciones análogas que puedan subsistir, á la atención de nuestros lectores?

A principios del siglo, unos campesinos encontraron en un desplome, al pie del monte Croghau, en Irlanda, una pe-



TIRADA Á LOS ZORZALES.

pita de oro pesando 44 onzas, que vendieron en 8 guineas. Pronto se extendió la noticia del descubrimiento, y excitó en todo el reino una emoción análoga á la que produjo después el hallazgo del oro en los *placers* de California, acudiendo mucha gente de todas partes para registrar los flancos del monte Croghau. Todos cavaron el suelo á la casualidad, sin descanso, cuando llegó un destacamento del ejército que dispersó á los trabajadores y tomó posesión de la mina en nombre de la Corona. Entonces empezó seriamente la explotación. El oro se encontraba en terreno pantanoso y sobre lodo en el mismo lecho, formado de arena fina, de un riachuelo, y además había un débil filón en una roca. Desgraciadamente la vena era muy pobre, pronto se agotó, y el Gobierno no tardó en apercibirse que los gastos eran enormes y el producto nulo; se abandonó la mina, de la que no quedó casi ni el recuerdo; así el mineralogista no puede hoy procurarse la menor pepita de oro del monte Croghau,

y podría dudar de su existencia, si la muestra encontrada no se conservase en el museo de Dublin.

Sin embargo, puede esperarse que en una excursión por el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda consiga formar una de las colecciones mineralógicas más completas posibles en Europa, pues se puede decir que si Inglaterra posee crías de todos los metales, no está menos favorecida de minas de carbón. La importancia de sus depósitos metálicos ha sido desde muy antiguo una de las principales fuentes de riqueza del país. Desde los primeros tiempos de la historia vemos á los marinos de Tiro y Sidón venir á buscar el estaño y el cobre á las Cornouailles. César alaba las minas de hierro de la Gran Bretaña, que utilizó para la fabricación de espadas que gozaron largo tiempo de una celebridad análoga á la de nuestras hojas de Toledo en los tiempos modernos. Estas antiguas explotaciones han dejado forzosamente algunas señales en el país, y nuestros conocimientos sobre la industria metalúrgica antigua podrían ciertamente enriquecerse por atentos estudios sobre el terreno.

No es sólo el suelo de la Gran Bretaña y las producciones locales lo que da al viaje por Inglaterra un gran interés al naturalista; es, sobre todo, la multitud de ocasiones que allí encuentra de aumentar sus conocimientos y enriquecer sus colecciones de todas clases.

Londres es, en efecto, el mayor mercado del mundo por los objetos de historia natural. No sólo es en esta capital donde los principales negociantes especialistas tienen sus establecimientos, sino que es la única donde se hacen las grandes ventas públicas de colecciones.

Los comerciantes naturalistas, que saben bien que no pueden encontrar más que en Londres una clientela bastante numerosa y rica para colocar sus colecciones a precios elevados, envían todos á Inglaterra sus cajas de pájaros, insectos, etc., y los sacan periódicamente á subasta. Los viajeros hacen lo mismo; de suerte que cada semana se venden á la puja en los Docks de Londres colecciones que vienen, unas del país de origen, otras de París, Viena y Berlín. El hábito de recurrir á este mercado ha entrado de tal manera en las costumbres comerciales, que actualmente sería casi imposible prescindir de él. Algunos comerciantes han tratado de hacer ventas de esta clase en París, y nunca han tenido buen resultado, y les ha sido preciso enviar sus mercancías á los Docks de Londres, donde encontraban fácilmente comprador.

En Londres no hay tiempo de detallarlas; los compradores de lotes, hacen luego los cambios que les convienen. Estos compradores no son siempre naturalistas; suelen ser comerciantes en pieles y plumas, que destinan sus adquisiciones á ser vendidas á las costureras y modistas. No se debe creer que los pájaros que adornan los sombreros de las señoras sean todos pájaros comunes; algunas veces ponen en los sombreros de lujo pájaros de corto valor, y en las soirées de las grandes capitales es fre-

cuente admirar en la cabeza de una dama los reflejos metálicos, los colores brillantes de algún gracioso pájaro-mosca que vale de 150 á 200 francos.

Hace algunos años, el mirlo del Senegal era considerado como muy poco común, y costaba de 40 á 50 francos en Londres; en presencia del beneficio que daban esos precios, y solicitados por la demanda, los cazadores africanos se pusieron en campaña y enviaron millares á Londres; la moda se adoptó, pero al mismo tiempo se estableció la concurrencia, y hoy se venden cada año 30.000 á los comerciantes de plumas; pero éstos no los pagan sino á un precio mucho más bajo que el primitivo. Se concibe que en un mercado donde los pájaros, aun relativamente raros, se venden por tales masas, sea fácil á los ornitólogos procurarse á menudo ejemplares muy bellos y dignos de figurar en sus colecciones. Lo mismo sucede con los colepteros y mariposas, que llegan á los Docks en cajas, con

teniendo cada una 100 á 200 individuos de la misma especie, expedidos directamente de Méjico, el Brasil, la India y Oceanía por los naturalistas viajeros que no hacen otro comercio.

Aparte de muestras de maderas exóticas, el botanista no encontrará gran cosa en los Docks, pero podrá indemnizarse cogiendo las algas boreales de las Hébridas, herborizando en las islas del Norte de la Escocia, donde crece una flora variada, comprendiendo plantas del Norte que no se encuentran sino en Irlanda, ó aprovechándose de la generosidad de los ricos propietarios que les permitirán entrar en aquellas admirables estepas de Chiswech y otras que figuran entre las curiosidades de Inglaterra, y cuyo sostenimiento cuesta 100 y 150.000 pesetas al año.

F.

UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONCLUSIÓN.)

Degradada en un cadalso la dignidad real en Avila; vendidos los grandes en pública almoneda á la liga ó al partido del rey; rebelado abiertamente el de Villena unas veces, y otras sosteniendo un doble juego entre su soberano y sus enemigos, las ciudades guerreaban unas con otras, y dentro de las ciudades las familias en ligas y parcialidades reñían por uno ú otro bando, cuando no peleaban por su propia defensa.

En vano se acudía á formar hermandad para defenderse de la violación y el robo; ésta quedaba sin efecto, y en tanto, á la sola idea de que un hidalgo edificase una nueva torre en sus casas, temblaban los vecinos de la villa, «por que la tal sería causa de encubrir, encerrar y defenderse hombres mal fechos é criminosos, é el que toviere la torre podría subjugar é agraviar é dagnificar é facer mucho mal á los moradores, cesando de venir los mantenimientos por temor de ser robados»; así se expresaban los pueblos en sus peticiones. Oigamos ahora á un escritor anónimo: «En este tiempo reinaban todos los más feos casos que se pueden pensar; que los robos é fuerzas fueron tan comunes en estos reinos, que la mayor gentileza era el que por más sutil invención había robado ó fecho traición ó engaño, é muchos caballeros é escuderos con la gran desorden hicieron infinitas fortalezas por todas partes, sólo con el pensamiento de robar dellas, y después las tiranías vinieron tanto en costumbre, que á las mismas ciudades é villas venían públicamente los robos sin haber menester de acogerse á las fortalezas roqueras.»

Basta con estas pinceladas para dar una idea del cuadro que presentaba Castilla en este reinado; y cuando en el curso de este paseo veamos esas gallardas torres que hoy poseen pacíficos vecinos, y que, para recuerdo de otras muchas que se habrán arruinado, quedan en pie, sabremos ya que no fueron alzadas para consolidar la obra de la reconquista, sino como representación de la fuerza anárquica y de la inseguridad individual. Y esos robustos y severos castillos que se alzaban en cada roca, y dieron nombre á una nación digna de mejor suerte, y figuran en su escudo, no fueron siempre protectora morada de humano señor que regia á sus vasallos por las mansas leyes de Castilla, sino que á las veces albergaron en sus inexpugnables muros, bandoleros ennoblecidos en el desorden, para quienes no había más ley que su voluntad.

En tal estado el país, á título de justicia y con esperanza de medro, varios grandes, algunos obispos y muchas personas de cuenta formaron liga proclamando á D. Alfonso, hermano menor del rey. Después de varios trastornos, vicisitudes y desmanes, encontráronse el 20 de Agosto de 1463 en la necesidad de reñir batalla con las huestes leales, en Olmedo, en donde, por singular coincidencia, veintidos años antes riñeron también las de D. Juan el II, padre de D. Enrique, capitaneadas por el privado D. Alvaro, contra los infantes de Aragón, como ahora las del hijo lo estaban por D. Beltrán de la Cueva.

Tomaron parte en esta segunda batalla de Olmedo: por el infante D. Alfonso, dos potestades de la Iglesia, el arzobispo de Toledo, Carrillo, y el obispo de Coria, y también con ellos un hermano del arzobispo de Sevilla, Fonseca. El maestro estaba ausente con pretextos de su maestrazgo. Aunque al rey suplicaron que sacara su estandarte real, no lo quiso hacer, diciendo que, pues él no entraba en la batalla, no era justo que su pendón saliese, por lo cual estuvo en un arca.

Alcanzada la victoria por los del rey en batalla que tres horas duró, el licenciado Diego Enriquez, cronista que había estado atento al suceso, fué á buscar al rey, muy alegre, y no hallándole en el campo, pasó á Pozal, á donde el condestable de Navarra le había hecho retirarse, y con las nuevas de la victoria quedó el rey muy alegre. Fué la victoria por los del rey, bien que los del infante la diesen también por suya, pues cogieron siete pendones, y ni aun el del rey, por estar guardado, se libró. La infantería de ambas partes, que no era mucha, fué inútil ó punto menos, los unos por flaqueza y los más por robar.

El rey, aunque algo corrido de la ausencia que á Pozal de Gallinas le había hecho hacer el condestable de Navarra (seguramente con gran contentamiento de su cobarde espíritu), salió á los suyos y entró con insignias de victoria en Medina del Campo, en donde al día siguiente hicieron solemne procesión, colgando en la colegiata los pendones también por su parte cogidos, incluso el del príncipe.

En pie las causas que producían tantos males, nada decidió esta batalla y los desmanes continuaron. Envió el papa como mediador de paz al obispo de León. El rey le recibió como quien no desea otra cosa; pero los de la liga, alegando que éstas eran diferencias temporales, ni habían curado de sus mandatos ni de sus censuras, y saliendo al lugar convenido para oír sus exhortaciones, salieron en tropel más de trescientos á caballo y le denostaron con furiosas y atrevidas razones, con las cuales, por ser prelado pusilánime, quedó muy amedrentado. También el maestro de Santiago contestóle con no poca altivez, diciendo que habían engañado al papa si le habían hecho creer que podía mezclarse en estas cosas de Castilla; no parando aquí y aun repitiéndose las irreverencias anteriores, que dejaron al nuncio atemorizado.

En este tiempo, resentido el obispo de Segovia, D. Juan Arias, por la prisión pasada de Pedro Arias de Avila, su hermano, concertóse para entregar la ciudad con el maestro de Santiago, D. Juan Pacheco, mediante Luis de Mesa, criado de Pedro Arias, y entrando en ello Perucho de Muncharas (Pedro de Monjaraz), alcaide del Alcázar, y Rodrigo de Mesa, prior del Parral, hermano de Luis de Mesa, y el maestro Praxama, provisor y mero gobierno del obispo.

Hallábase en el palacio de San Martín la reina, mujer de D. Enrique, siendo ya muy entrada una de las últimas noches del mes de Septiembre, cuando fué avisada de que los rebelados contra el rey venían sobre Segovia. Atemorizada, partió á pie al Alcázar, acompañada de la duquesa de Alburquerque, esposa de D. Beltrán de la Cueva, el cual no le fué abierto por lo avanzado de la hora, y se refugió entonces en la iglesia mayor, que les abrió el alcaide de su torre; mas teniendo sospecha del obispo Arias, no estaba tranquila en aquel refugio, y á fuerza de ruegos, el alcaide Monjaraz le abrió el Alcázar.

La infanta Isabel, segura en cualquier suceso, se quedó en palacio.

Al día siguiente, los de la liga, entrando en orden de guerra por el postigo que el obispo había hecho en sus casas (á la altura de la actual verja del Alcázar), se apoderaron de la ciudad sin contradicción, á cuyos vecinos, que al rey amaban, pesó de este suceso. Los de la liga, entrando en el palacio de San Martín, llamado de Doña Juana, visitaron á la infanta Isabel, la cual, separándose desde entonces del rey, anduvo ya siempre con el príncipe.

En tanto, quedaba aún por el rey la puerta de San Juan, que la defendía Pedro Machuca de la Plata, así nombrado por ser tesoro de la Casa de la Moneda, y que era alcaide de aquella puerta, y sus casas eran las que estaban encima, y que después las compró Andrés de Cabrera, y en tiempo de Colmenares poseían los condes de Chinchón. La casa y torre frontera defendía Antón Martínez de Cáceres, su dueño.

También la puerta de San Martín, defendida por el corregidor D. Diego del Aguila, permaneció por el rey.

Cuando D. Enrique, que estaba en Medina, supo esta nueva, partió para Cuéllar muy triste, con sus gentes; y de camino, y á suplicación del conde de Treviño, fué tomada, á puro combate de sus gentes y de las del marqués de Santillana y del duque de Alburquerque, la fortaleza de Iscar, donde el conde de Plasencia tenía á la condesa de Treviño, madre del conde, con deshonesta conversación. El conde de Treviño, habiendo prendido á la condesa su madre, y enviándola en prisión á su tierra, caminó el rey con sus gentes á Cuéllar, donde se paró, tan triste y desconsolado, que todas las adversidades pasadas no sintió, sin comparación, en tanto extremo ninguna cuanto la pérdida de Segovia, á la que, como á propia patria, amaba con gran cariño, así por haberse criado en ella, como por el bosque suyo de Balsain, tesoros y otras riquezas que en el Alcázar tenía, y también á la reina....

Pasó el rey con poca compañía á Coca á tratar con el maestro, y en tanto los caballeros servidores suyos, no tanto por la poca cuenta que de ellos se hacía, cuanto por ver la perdición del rey, tornaron á sus casas harto tristes, quedando tan huérfanos, que no siendo recogidos en ninguna parte, andaban descarriados, no osando decir cuyos eran; así fué que el licenciado Enriquez, su cronista y del Consejo, habiendo ido á Segovia con salvoconducto á poner orden en sus negocios, no sólo fué preso é injuriado, sino además robada su hacienda, y apoderándose los de la Liga de los papeles de su crónica, por las verdades que contra ellos decía, afirmase que trataron de matarle.

Echando nosotros ahora una mirada retrospectiva sobre estos acontecimientos, para cuya relación hemos seguido casi textualmente á Garibay y Colmenares, podremos imaginarnos la crítica situación de la hermosa y galanteada

soberana, bien romancesca para recordada hoy, envuelta ya en el misterio de la concisa crónica. Azorada caminaria por las estrechas y tortuosas calles que conducen desde el palacio de San Martín al Alcázar, á tan desusada hora y en tan revuelta época, y teniendo que tomar rodeos, acaso por la fea Judería, en la imposibilidad de atravesar la Canonjía, recinto fuerte y barredo. Si las piedras del tránsito que aun restarán en pie hablasen, nos dirían cómo cruzó en las tinieblas la hermosa portuguesa, mal rebujada en el amplio manto echado á la ligera con la ansiedad del peligro, y no con la coquetería propia de aquélla á quien arrastran querellas de amor. No eran momentos de atribuir su cauteloso caminar á achaques de esta naturaleza; quizá en su pensamiento llevaba, si mal disipados, venturosos sueños, entre los cuales creía estar viendo romper lanzas por sus favores á extraordinarios paladines; pero éstos se desvanecerían al sentirse bruscamente despertada para escuchar que un tropel de caballeros, más ambiciosos que galantes, iba á llegar, si preciso era, hasta su lecho, para hacer de ella regia prisionera.

Al verla acompañada sólo de la duquesa de Alburquerque, esposa de D. Beltrán de la Cueva, se nos ocurre observar cuán honda perturbación debía de existir en la moral. Por una parte, el deshonrado monarca abandonando en el campo de batalla la defensa de su corona al que mancillaba el regio tálamo, y por otra, la esposa del adúltero sirviendo de leal compañera en el palacio á la que le robaba el amor del esposo que debía ser todo suyo. Pero no, que acaso ya D.^a Juana, aun en la plenitud de su belleza, dirigía por aquel entonces su gracioso rostro de morena hacia otra parte, y si esto estaba sucediendo, no tenía la de Alburquerque por qué mostrarse severa por cosas ya pasadas, y que cuando cinco años antes había tomado por esposo á D. Beltrán, casi á raíz del nacimiento de la Beltraneja, no eran un secreto para nadie.

Sigiloso y reservado debió ser el aviso que recibiera la reina; pues mientras ésta y su acompañante cruzaban desamparadas y solas por la ciudad, ésta dormía tranquila, fiada en su propia lealtad. No estarían los afectos á la causa de la liga tan descuidados, y seguramente que tras los fuertes muros de sus barreadas casas permanecerían en vela, atentos á cualquier rumor lejano y acercándose impacientes con frecuencia á la gótica ventana, creyendo acercarse ya el tropel de las gentes entrando en la ciudad.

Cerca del alba vieron por fin su ansiedad calmada, pues al ruido se despertó sobresaltada la ciudad, que se puso en armas en defensa del rey. Los rebeldes habían ocupado las calles desde el Alcázar hasta la plaza, en que 1.000 hombres de armas hicieron alto para impedir que se uniesen los ciudadanos que de las casas y ventanas peleaban con ballestas y piedras.

Dueños de toda la ciudad, menos del Alcázar y de las mencionadas puertas de San Martín y de San Juan, veríase la plazuela de San Pablo, en cuyo centro se alzaba entonces la iglesia parroquial de este nombre, invadida por las gentes de la liga, poniendo en apretado cerco á los que defendían por D. Enrique aquel punto fuerte. Si algo queda en sus torres y en sus muros que nos recuerde esta lucha, aunque lamentable, interesante como lo es todo lo azaroso y difícil, sólo en la historia y en la imaginación podremos buscar el retrato, más ó menos aproximado, de la existencia de aquellos contendientes, de cuyas costumbres nos separa inmensa distancia. Es preciso, para dar algo de realidad á la ilusión del pasado, contemplar aquellos torneos cuando en obscura y fría noche aparecen informes y romancescos entre las sombras, y suponer entonces que en sus altas torres vela el atalaya el sueño que duerme el belicoso señor en el sólido y hereditario lecho nupcial, desnudado de su vestidura de hierro para buscar el legítimo descanso en los leales brazos de una esposa de claro linaje y bien heredada, pues no porque de los malos tanto se haya escrito, debemos de creer que no existieron hombres rectos y continentales, cuyas virtudes han salvado á la sociedad castellana.

Duró la defensa varios días, y en este tiempo el rey fué á Coca, en donde le recibió con poca mesura el arzobispo de Sevilla, en cuya salvaguarda se habían de tener las vistas, las cuales, mudadas para Segovia, fué D. Enrique al Alcázar, en donde entró, como queda dicho, con solos cinco, habiendo salido á recibirle el conde de Alba y el maestro de Alcántara, aunque el alcaide Perucho le recibió de mala gana.

Acordóse, por fin, tener una entrevista con el maestro y otros caballeros en la iglesia mayor, y en ella el rey tuvo que pactar vergonzosamente que el Alcázar se entregara al maestro, sacando el rey los tesoros y joyas, las cuales pasarían al Alcázar de Madrid, dando su alcaldía á Pedro Monjaraz, y que la reina fuese puesta en rehenes en poder del arzobispo de Sevilla, pasando al castillo de Alaejos, y que cumplido esto y pasados seis meses, se respondería al rey en todos sus estados.

Por esta relación de los sucesos, que hace Garibay, apa-

rece un tanto dudosa la conducta del alcaide del Alcázar; mas como otros escriben en contrario sentido, hay que convenir, no sólo en que permaneció leal hasta que el mismo D. Enrique ordenó la entrega, sino que se defendió enérgicamente; pues dice la crónica, por Alfonso de Palencia, del bando de la liga: «Pérucho, que era alcaide de la fortaleza, tiraba desde ella con ballestas y espingardas (esta última arma portátil, de fuego, era de reciente invención), y por otra parte, que antes de entregar el Alcázar, dijo al rey: «Señor: una y muchas veces suplico y requiero á V. A., poniendo por testigos á Dios y á los hombres, que no deje esta fortaleza, refugio único de sus infortunios, ni la entregue á estos caballeros, si no quiere ver trocada su majestad real en aspera servidumbre.» Pero eran ya inútiles los consejos; el mal existía en la raíz, y sólo podía remediarse con su extirpación, y la ignominiosa entrega se hizo, tanto del Alcázar, como de las demás fortalezas.

Con mal pie hemos entrado en la histórica ciudad, pudiendo decir que al dar el primer paso tropezamos ya con una discordia civil, bien que en ella veamos mostrarse el valor y la tenacidad por ambas partes, y la lealtad de los Machuca de la Plaza y los Martín de Cáceres; mas consolémonos. Del fondo de aquella turbia laguna estaba próxima á surgir como por encanto la nación fuerte y admirable de los Reyes Católicos.

San Sebastián.—Al encontrarnos por primera vez ante uno de los varios ejemplares del arte arquitectónico románico-bizantino, que mejor ó peor conservados y más ó menos íntegros existen en Segovia, conviene recordar, para examinarlos con algún conocimiento de la materia, las ideas más capitales emitidas sobre el asunto por sabios arqueólogos.

El estilo románico se creyó introducido por los monjes de Cluny que vinieron á fundar el monasterio de Sahagún, y por las huestes extranjeras auxiliares en tiempo de Alfonso VI; pero en vista de que Fernando I y su mujer doña Sancha reedificaron el panteón real de León, puede admitirse que la arquitectura románica se introdujo en este reino y en el de Castilla antes de 1065, dominando hasta el final del siglo XIII, en que comenzó á manifestarse el ojival ó gótico. Entre estos límites podremos fijar la respetable antigüedad de los templos, aun numerosos, de fábrica de sillares de piedra blanca, en que se muestran esos absides torneados, únicos ó triples, esos pórticos de arcos de medio punto, esas portadas en que el semicírculo románico muestra su característica gravedad y austera sencillez; con su gradual disminución de los multiplicados y bajos arquivoltos, desnudos de todo adorno en sí mismos y en los capiteles en que descansan, y otras veces haciendo gala de más ó menos detallada ornamentación de gusto bizantino, ya adosando efígies á sus columnas y labrando en sus cauces figuras y otros adornos que trepan algunas veces hasta sus torres cuadradas; unas aun en pie, otras conservando sólo la base sobre la cual se ha reedificado nueva torre.

Hemos seguido nuestro paseo ciñéndonos á los muros de la casa de Segovia, tomando la calle (sin nombre visible) que conduce al pórtico de San Sebastián. Entrando en el templo veremos que en la nave de la izquierda existe una colección de cobres de la que sólo podemos decir que nos parece buena. En la misma nave, sobre el guardarropa que existe en el fondo, está colocado un grupo en barro, de pequeño tamaño, que representa á Nuestra Señora de las Angustias. No es su perfección artística digna de encomio, ni á propósito para despertar la devoción; pero merece considerarse por cuanto da indicios de que pudo existir en Segovia el arte en barro cocido. Decimos en Segovia, porque existiendo en la localidad ejemplares de este grupo y del de la Piedad en toda clase de materias usadas por el arte y de todos los grados de mérito, esto indica que debió ser ejecutada allí en donde daban los artistas especial preferencia á este asunto de la Pasión. Estuvo un tiempo el grupo enjalbegado de blanco, y aun no satisfecho el que esto hizo de haber logrado disimular bastante la humilde materia que empleó el artista, aspirando á dar expresión al semblante del sublime cadáver del Redentor, ideó la piadosa profanación de pintarle con negro los bordes de los párpados y señalar con un punto las niñas de los ojos.

En la nave de la derecha existe un San Pablo, procedente sin duda de la demolida iglesia inmediata, y que no tiene más de notable que la demente exageración con que el artista interpretó al activo y elocuente propagador de la fe de Jesucristo. Fué San Pablo apóstol enérgico que con su palabra arrebató á las muchedumbres, pero no fué un energúmeno.

Saliendo de este templo y siguiendo su contorno, veremos que algo resta en su exterior de la primitiva fábrica románico-bizantina; pero como hemos de examinar otros muchos más notables, seguiremos de largo, en el supuesto de que no nos interese ir tomando acta del tipo de sus labores y adornos para compararlas con las de otros templos y

observar si en ellos se propusieron los artistas la variedad, ó indagar si por la perfección en el trabajo, y otros rasgos, puede venir en conocimiento del orden de prelación, ó de la contemporaneidad de estos monumentos; pero esta curiosidad, en caso de tenerla, exige un minucioso examen, que sólo puede hacerse con reposo, en buen tiempo, difícil de tener en donde escasea, amén de otros inconvenientes que por patriotismo callaremos.

Nos encontramos otra vez en la plazuela de San Pablo, en cuyo centro ya hemos dicho que existió la parroquia de este nombre, en la cual estaba enterrado Fernán González de Contreras, maestresala del rey D. Pedro. Un recuerdo menos, adelante; atravesemos la plazuela para tomar la calle (sin nombre visible) que tiene su entrada al extremo opuesto, y nos guiará á la que fué iglesia parroquial de San Juan. Su arquitectura no corresponde, y es demasiado bella para que pueda pertenecer al siglo X, en que se la supone fundada por el conde Fernán González; pero esta tradición á ella unida, y el hecho de haber existido en sus capillas los enterramientos de los famosos capitanes segovianos, nos hace traer á la memoria los primeros días de honrada virilidad de la nascente Castilla, con su legendario conde y sus rudas costumbres, mezcla de virtudes heroicas y bárbaros excesos que daban calor á la vida desasosegada de aquella nacionalidad en mantillas.

Pensamientos de otro orden, más recientes y conocidos nos sugiere este templo, del cual fué párroco D. Diego de Colmenares, historiador de Segovia, pareciéndonos ver su sombra que ronda los labrados pórticos, á las veces preocupada con el enredo de las contradicciones históricas, á las veces alegre con el venturoso hallazgo de ignorado manuscrito. ¡Cuántas con el alba cruzaría la portada ojival á celebrar temprana misa, después de una noche de vigilia, acordando fechas y descifrando citas, y cuántas á desusada hora en molesta y fría estación llegaría acelerado en busca de los sagrados óleos para despedir de la vida á algún querido feligrés!

Toda esa falange de variados y expresivos bustos que adornan sus cauces y cornisas pueden tomarse por otros tantos confidentes del historiador con quienes cambiaba diariamente sus muchos pensamientos.

Nació Colmenares en Segovia en la parroquia de San Esteban. Su padre era de Villahumbroso (León), y pertenecía su madre á la familia de los Peñalosas. Nació en 25 de Julio de 1586, se bautizó en 2 de Agosto.

Estudió derecho en Salamanca y manifestó siempre afición á las letras, habiendo tenido algunas contestaciones con Lope de Vega sobre la poesía culta. Sus compañeros de ministerio le tacharon de que descuidaba sus deberes de párroco para entregarse á los trabajos de historiador, pero consta que fué muy concertado y exacto en los registros de sus libros, y celosísimo y escrupuloso en el cumplimiento de su deber, por lo cual debe suponerse que fueron meros achaques de ociosa murmuración.

Algunos escritores, como D. José Vargas Ponce y Fray Siciñiano Sáez, le han tratado mal, sin tener en cuenta la época y los elementos con que escribió.

Fallecido á fin de Enero de 1651, fué enterrado el 29 del mismo mes. En 1778 hizo abrir su sepultura D. Tomás Baeza, y existían aún restos de pelo apelmazado sobre el cráneo, y era aquel de color rojo y cano, cuyo dato sirvió para hacer su retrato, guiándose además por el que grabado existía en una edición de su historia. Hoy este retrato, hecho por la iniciativa de dicho Sr. Baeza, se encuentra en la Biblioteca provincial.

Pronto serán los maltratados restos de la iglesia de San Juan, que según Colmenares fundó en 923 el conde Fernán González, montón de escombros, sirviendo, mientras á paso rápido llega esta hora, de almacén de maderas sus desmanteladas naves. Su torre fué un tiempo, según fama, competidora de la de San Esteban, mas sólo resta memoria de lo que fué en la base antigua sobre que asienta la parte reconstruida, cuando se hundió ó fué preciso apearla por amenazar ruina. Su pórtico, tapiado, luce aún maltratadas figuritas y bustos, y gran variedad de rosetones y otras labores, entre las cuales figuran esos arquivoltos dintelados cuyo adorno trepa hasta las cornisas y dobles ventanas de su torre, y que no aparece en su noble portada ojival, que aunque orlada de románicas labores, ya su imposta obedece al gusto gótico, alardeando de variedad en el dibujo que no es uniforme, lo cual hace sospechar que sea posterior al resto del templo; no por su forma ojival, que bien demostrada estaba esta tendencia en la torre de San Esteban, en la cual se observa ya en las ventanas de su primer cuerpo, sino porque además de notarse en ella estas diferencias en la ornamentación, la portada que da paso del atrio al templo es bizantina. Su puerta posterior cabe aún dudar si substituyó á otra bizantina contemporánea ó anterior al pórtico, ó si llevada á cabo la obra en largos plazos sufrió el proyecto diferentes modificaciones durante

su transcurso, según el rumbo que el gusto iba tomando. En el primer caso la portada podría pertenecer al siglo XIV y el pórtico remontarse al XII, y en el segundo podía considerarse terminada la obra al finalizar el siglo XIII.

Entre los grupos de figuritas que alternan con los bustos se observa una pareja danzando, dadas por alto las manos (borroso apunte para la historia de los bailes de Castilla), y tiene otro por asunto al diablo arrastrando á una mujer al infierno; labor que esculpió el artista con enconado cincel, por desahogo de agravios recibidos de alguna pecadora castellana.

En este templo estuvieron enterrados los adalides segovianos D. Fernán García de la Torre y D. Día Sanz, á quienes se supone conquistadores de Madrid, pero sin que esta hazaña pase de un hecho controvertido por los historiadores, y que tiene su apoyo en la tradición más bien que en las fuentes históricas.

Dícese que Ramiro II, rey de León, moviendo sus huestes sobre Madrid para contener los desmanes de los moros fronterizos, y marchando con él los castellanos con su conde Fernán González, los adalides segovianos citados, que llegaron retrasados, pidieron alojamiento en el cerco, y que como á esto contestase el rey: que si tan denodados eran, fuesen á alojarse á Madrid; estimulado su ardimiento, así lo realizaron.

Si bien este hecho no está comprobado, y es discutible si pudo tener lugar en este reinado ó tuvo que suceder en el de Alfonso VI, no por eso queda negada la existencia de unos héroes á quienes se ha supuesto capaces de ejecutarlo, encarnando esta idea en dos caudillos que habían alcanzado por sus hechos y riquezas preponderancia y renombre en la ciudad.

Según Colmenares, en el friso de la capilla de los nobles linajes existía un rótulo que decía así: «Esta capilla es del honrado caballero D. Fernán García de la Torre, el cual, junto con D. Día Sanz, ganaron de los moros á Madrid, y establecieron los nobles linajes de Segovia é dexaron los quíñones é otras muchas cosas en esta ciudad por memoria.»

No he visto el interior de la iglesia, por haberseme indicado que era inútil, pues nada existía que mereciese visitarse, habiendo pasado los restos de los capitanes, juntamente con los del historiador, al claustro del Parral; pero es lo cierto que han existido dos tumbas, una de D. Día Sanz con su bulto yacente vestido al uso del siglo XIII, y otra de Fernán García, sin bulto. Ignoro si tenían ó no epitafio; pero por más que el rótulo citado por Colmenares no diga textualmente sino que la capilla era de Fernán García, no hay por esto razón para asentar que sólo estuviese enterrado el primero, pues aunque fuese jefe de distinta cuadrilla y radicase en distinta parroquia, pudieron sus restos ser trasladados á la de San Juan para reunirse á los de su compañero de empresa, erigiéndole en tal ocasión, en el siglo XIII, más lujoso enterramiento que el que hasta entonces había tenido; siendo de notar que Fernán García, el fundador de la capilla, era precisamente el que lo tenía más modesto y de menos adelantada arquitectura; es decir, que pudo existir ya en su capilla cuando se labró el de su compañero.

Entiéndese también que no fueron troncos de los nobles linajes, sino que muriendo sin hijos, legaron al cuerpo de nobleza sus cuantiosas haciendas, y entre ellas los pinares de Balsain.

La institución de los Quíñones consistía en el sostenimiento de cien lanzas, divididas en cuadrillas de veinticinco, que debían rondar las afueras de la ciudad los domingos durante los oficios divinos, para evitar cualquier sorpresa de los moros, asistiendo luego á misa en San Esteban, San Martín, San Juan y la Trinidad.

También existían varios enterramientos de la casa de los Contreras, entre ellos uno con la siguiente lápida: «Aquí yace la muy honrada doña Argelina de Grecia, hija del conde Juan y nieta del rey de Ungría, mujer de Diego González de Contreras.»

Iglesia de San Román.—Dejemos ya la venerable y tradicional iglesia de San Juan, en donde en medio de la pena que produce el observar el triste olvido en que vienen á caer las más preciadas tradiciones, ha gozado el ánimo un momento de reposo al tener por única ocupación el recuerdo de esclarecidos hechos y la memoria de nobles y virtuosos varones.

Tomemos, pues, á la izquierda mano con respecto á la dirección que hemos traído, y buscando la calle de San Román, subamos al efecto áspera y fea pendiente que parece proseguiarnos que de nuevo ascendemos al interminable calvario de las discordias civiles.

Recorramos la calle de San Román, y nos encontraremos en la plazuela de Alpuente, solar en que existió el pequeño templo de San Román, el cual, al venir á tierra, arrastró consigo sus bellas labores y vetusta torre, envueltas con los recuerdos del asedio que sufrió en los disturbios que á la muerte de Felipe el Hermoso perturbaron á Segovia.

El actual aspecto insignificante de esta plazuela está muy lejos de infundir sospecha de que en ella hayan podido ventilarse sangrientos pleitos, y que en su vecindad

hayan habitado ricos magnates en fuertes y magníficos caserones, como los que forman la embocadura de la estrecha calleja que conduce á la plazuela de las Arquetas. Remozado el uno para servir de oficina pública, apenas delataría su antigua prosapia y actual pertenencia del conde de Alpuente, si su portada semicircular característica no la estuviese revelando; y arruinado el otro, sirviendo de casa de vecindad, bien se observa por su laboreado alero de ladrillo y por los retazos de mampostería de su fachada, que aquella perteneció á un magnate; idea que se corrobora por los conatos de artesonado que se observan en la techumbre del portal y los arabescos de sus paredes; y llegando hasta el patio, se observa también en él una ventana, mitad emplastada, mitad tapizada, para cuadrar su luz, y que aun conserva esmerada y lujosa labor, bien que de gusto posterior al estilo gótico.

Esta última casa debió ser, en sus tiempos mejores, de sillería, y con posterioridad reedificada con ladrillo, aprovechando al hacerlo parte de los antiguos materiales, en una época de menos grandeza, en que acaso por economía preponderó en las construcciones en Segovia aquel material; época que no me atrevo á fijar, pero que no me parece puede señalarse antes del siglo XVII.

Ambas casas tienen de notable las aspilloras que casi al nivel del suelo de la calle defienden sus entradas, y que son, puede decirse, los únicos ejemplares que restan de esta disposición, que tenía el doble objeto de dar luz al portal, supliendo á las ventanas bajas que hubieran debilitado el muro, y defender la puerta y sus inmediaciones, batiéndolas perfectamente por carecer del espacio muerto que resultaría de abrirlas á mayor altura. Su figura indica que son contemporáneas de las saeteras que se ven en las torres que en la ciudad existen en pie y que estas casas habrán también en sus tiempos ostentado.

Hecha memoria del demolido templo de San Román, y fijada la atención en el carácter defensivo de las casas que lo avicinaban, nos falta sólo recordar ligeramente el estado de Castilla en la fecha que ya queda consignada.

Cinco meses escasos hacía que el esposo de la reina doña Juana, hija de los Reyes Católicos, había desembarcado en Galicia, dispuesto á disputar á su suegro el rey Fernando la gobernación de Castilla como rey consorte, cuando en pocos días una fiebre maligna epidémica, de las que con tanta frecuencia afligian á este reino, le arrebató de este mundo, falleciendo en 25 de Noviembre de 1506, dejando á Castilla, ya malparada bajo la influencia de los flamencos y del privado D. Juan Manuel, en una situación que parecía propicia para que se reprodujesen los vergonzosos días de D. Enrique el impotente.

La muerte de este rey consorte, de raza extranjera, de amables y simpáticas cualidades para el trato particular, pero sin las virtudes necesarias para el gobierno de un reino y para la vida privada, dejaba á Castilla bajo el cetro de la infeliz hija de la gran reina Isabel, herida de una romántica locura, cuya naturaleza y verdadera causa guardó cierto misterio, que hace más interesantes los dramáticos caracteres que ha revestido, y que el fiel é inspirado cuadro de Pradilla interpretó con arte inimitable.

Por su parte, el rey Fernando, siguiendo su acostumbrada hábil política, se mantenía alejado en Nápoles, con pretexto de los asuntos de aquel reino, para hacerse desear de los castellanos.

Seis meses después de la muerte de Felipe, juntáronse grandes y prelados en casa del arzobispo de Toledo, y allí confirmaron y ratificaron lo que el día antes del fallecimiento preventivamente habían ya acordado, y era, formar un Consejo de regencia que presidiría el arzobispo Cisneros.

Hecha esta ligera reseña del estado de cosas en Castilla, concretémonos ya á los acontecimientos de Segovia.

Con la venida de Felipe habían caído en desgracia los antiguos servidores de los Reyes Católicos, y en primer término, como es natural, Andrés de Cabrera, marqués de Moya y conde de Chinchón, y al cual, en consecuencia, vino á desposeer de la alcaidía del Alcázar, sin atender al carácter de perpetuidad que tenía el cargo, un enviado de D. Juan Manuel, apoyado por algunas compañías de alemanes. Pensó al pronto Cabrera en resistirse, pero desistió al fin, y entregó el Alcázar. Muerto Felipe, consideró llegada la oportunidad de reclamar la alcaidía, y como resolviese la Regencia dejar esta fortaleza fuera de la concordia, y que los unos la pudieran entrar y los otros defender, vinieron con esto los marqueses de Moya á apoderarse de ella, aposentándose á su llegada en la fortaleza de la puerta de San Juan, que les pertenecía, en Noviembre de 1506. Reuniéronse sus parciales, y D. Juan allegó también los suyos. Estaban por el primero los Contreras, Cáceres, Hoces, Ríos y la mayor parte de los regidores, y por el segundo los Peraltas, Arias, Heredías, Lamas, Mesas y Barros.

Duró la lucha hasta el mes de Febrero y sostenidos unos y otros contendientes por los refuerzos que de fuera reci-

bían, y consentidos por la neutralidad del poder provisional, se hizo tan encarnizada la pelea, que sólo puede formarse juicio cabal por la defensa obstinada de los que se mantenían en el Alcázar, y los trabajos titánicos que realizaron los sitiadores para tomarlo, y que referiremos cuando lleguemos á él.

La contienda era permanente: plazas y calles eran á todas horas teatro de despiadadas matanzas, y en uno de estos recrudecimientos de la pelea fué cuando el licenciado Peralta, con otros del partido flamenco, se refugió con sus armas y libros en la iglesia de San Román, haciendo desde ella desesperada resistencia. Aseñáronle los de Cabrera, acudidos por su hijo D. Juan, y no pudiendo vencer ni entrar en la iglesia, se dieron á arrojar hasta diez ó doce ollas de pólvora, y á continuación muchas ascuas, con que trataron de incendiarla; lo cual acaso no conseguirían por este procedimiento, más intencionado que ingenioso; pero no estando conformes en este punto los historiadores, nos inclinamos á que no, y aceptamos mejor la versión de que forzaron la puerta del Norte y entraron, resultando muertos de sitiados y sitiadores, y herido el bravo Peralta, cayendo en manos de sus enemigos, cuyo generoso y esforzado caudillo, D. Juan Cabrera, respetó su valor, curándole con esmero en su propia casa.

Una vez más hemos tenido ocasión de ver el heroísmo y las cualidades guerreras prodigadas en estériles contiendas civiles y el deplorable espectáculo de que los mismos que alaban templos á cada cuatro pasos, no titubaban en incendiarlos en días de discordia; y bajo esta impresión debe suspenderse aquí el paseo, por tener extensión suficiente para invertir un día sin cansancio.

LUIS OYALLE.

ORIGEN DE LAS MUÑECAS.

En la marcha ordinaria de la vida social, en que constantemente nos agitamos, se presentan con mucha frecuencia ante nuestra vista hechos y fenómenos al parecer insignificantes y desprovistos de todo interés, á los cuales, por esta circunstancia, no solemos conceder importancia alguna, y que, sin embargo, examinados con atención y utilizados con acierto, pueden tener inmensa trascendencia. Entre esos hechos no hay acaso ninguno tan original y digno de particular estudio como los juegos infantiles.

Esa república pigmea de los muchachos, siempre alegre, alborozada y sonriente, ordena y traza sus juegos, unas veces de una manera espontánea y en una forma original, guiada únicamente por el impulso natural de que los mismos son llevados, y otras simulando los actos más importantes de la vida social de sus mayores: reinos, reyes, batallas, tribunales, etc., como pareciendo ceder á la fuerza atractiva de aquellas dos facultades ó tendencias, que en ellos se hallan excesivamente acentuadas: la curiosidad y la imitación. Utilizando estas facultades ó tendencias, un distinguido profesor alemán (Fröbel) ha fundado ó establecido un sistema completo de educación de la infancia, que, desarrollado con toda extensión en aquel ilustrado país, ha producido y está produciendo magníficos resultados, y del cual se ha hecho en algunos años un acertado eusayo.

Y aun cuando es verdad que el principio fundamental que forma el moderno sistema de Fröbel se puede decir que no es nuevo, por cuanto ya en los antiguos tiempos Platón, Plutarco, Séneca, Quintiliano, San Jerónimo y otros doctísimos varones dieron acertados preceptos para la enseñanza de la niñez, basados en el principio de que los niños aprendiesen jugando y jugasen aprendiendo; con todo, no puede ménos de concederse que á aquel inteligente profesor se debe el haber desarrollado de una manera conveniente, organizado por medio de ingeniosas y acertadas combinaciones, un método completo de educación y de enseñanza. Por estas ligerísimas indicaciones que someramente hemos hecho, se ve que, tanto en los antiguos como en los modernos tiempos, los hombres más eminentes han considerado los juegos de la infancia como un objeto digno de particular estudio y de conveniente aplicación.

Y así no debe parecer extraño el que nosotros, sin querer profundizar extensamente en la materia, por no permitirlo la índole de este artículo, consagremos, sin embargo, algunas líneas á examinar el origen de las muñecas, que es el recreo predilecto, el más querido y el que forma el principal encanto de las niñas; de esos graciosos seres que, andando el tiempo, vienen á constituir la más preciosa mitad del género humano.

Si por un momento nos detenemos á considerar la variada serie de juegos que constituyen el recreo de la infancia; si fijamos nuestra atención en la diversa índole ó carácter que revisten los que son objeto de preferencia para cada uno de los dos sexos, no podremos ménos de advertir que se hallan en perfecta armonía con las facultades preponderantes y distintas funciones sociales que á cada uno de estos dos sexos corresponden.

En el hombre predomina la fuerza y la inteligencia, en la mujer la gracia y la sensibilidad; el uno es apto para las obras que tienen su fundamento en el raciocinio, la otra para las delicadas manifestaciones del sentimiento; aquél sostiene las relaciones de la familia en la vida exterior con la sociedad política y civil, ésta dirige el gobierno interior de la casa en el seno del hogar doméstico, que perfuma con su poesía; el primero, por sus condiciones intelectuales, puede adquirir el título de sabio; la segunda, por sus cualidades afectivas, es esencialmente artista.

Por eso vemos que, aparte de algunos ejercicios de destreza comunes á los dos sexos, los juegos que constituyen simulacros de batallas, carreras, tribunales y circos son los preferidos por los niños; mientras que las cocinas, corros y canciones, y muy especialmente las muñecas, forman la diversión favorita de las niñas. En efecto, este juguete viene á ser para las niñas, más que un recreo de mero pasatiempo, la imagen fiel de un ser querido, entrevisto en los dulces ensueños de su inocencia, cual misteriosa revelación de su futuro destino. Vedla, si no, al lado de su querida muñeca, ¡cuál la mira, la acaricia y la sonríe! Unas veces la acuesta, otras la viste y la levanta; ya la dirige amorosas frases, como queriendo recompensarla por supuestos méritos; ya la amenaza con suaves reproches, como imponiéndole el merecido castigo por imaginarias faltas; imitando de esta manera en poco tiempo casi todos los actos de la maternidad.

Entregad á una niña una muñeca desnuda: facilitadle algunos trapos y flores, y pronto veréis cómo se despierta en ella el espíritu de la previsión y de la habilidad, y os la devolverá vestida y cubierta de adornos y galas; que, como ya hemos indicado repetidamente, la muñeca para la niña viene á ser como la representación completa de la mujer; tanta es su importancia y significación. ¿Y de dónde trae su origen el uso de este juguete? Parece, aun cuando esto pueda causar extrañeza, que su origen se pierda en la oscuridad de los tiempos de la más remota antigüedad, y que se relaciona con las manifestaciones de un culto religioso.

Sabido es que en las primeras edades de Grecia y Roma la religión no era, como actualmente sucede, un conjunto de dogmas, ideas y máximas, sino una serie de actos y prácticas de culto externo nada más.

Nacida en el seno de la familia, pasó luego á la tribu, extendiéndose después por la ciudad; y los hombres, al muy poco tiempo, sintieron la necesidad de poner bajo la protección de dioses especiales cada uno de los actos más importantes de su vida; y como la edad infantil no podía quedar olvidada ni desatendida en esta necesidad suprema, de aquí el que en la religión común de los romanos les adjudicasen también á los niños sus particulares dioses, que atendiesen y mirasen por ellos, y así, tenían la diosa *Cumina*, que cuidaba su sueño; *Bonamente*, que les daba entendimiento; *Statano* y *Fabulano*, que les enseñaban á tenerse en pie y á hablar; *Interduca* y *Manduca*, que les tenían en casa y de la mano, y *Adeona* y *Abeona*, que les acompañaban al salir y entrar.

Ahora bien; como objeto consagrado al culto de estos dioses, ó quizás de algún otro dios especial, llevaban las niñas en aquellos tiempos unas figuras ó imágenes pequeñas, á que llamaban *oscillas* ó *sigilla*, con las cuales se levantaban altares el día de las calendas de Mayo, al verificarse las fiestas de los dioses lares, y á las cuales hacían también su fiesta particular, que tenía lugar en el mes de Diciembre, al mismo tiempo que las fiestas saturnales. Era entonces muy común el uso de estas oscillas, que las doncellas colgaban en el templo, dedicándole á la diosa Venus cuando llegaban á la pubertad; y de este uso, despojado de su carácter religioso, se cree trae origen el de las muñecas; habiendo acerca de esta palabra, con la cual se designa también la parte de nuestro cuerpo que junta el brazo con la mano, dos opiniones diferentes; pues mientras unos lo traen de la voz *manduca*, por aquella diosa, *cuasi quod manum ducat*, otros dicen que muñeca no es más que un diminutivo en tono despreciativo de la voz mujer (antiguamente *muller*, *muller*, *mulleca*, muñeca).

Sea de esto lo que fuere, lo que no puede ponerse en duda es que el mencionado juguete es el preferido por todos los países civilizados; y que tanto éste como los demás juegos de la infancia, en vez de estar menospreciados ó desatendidos, deben, por el contrario, ser envidiosamente estudiados, puesto que, según al principio hemos visto, además de constituir un poderoso medio de educación y enseñanza, nos pueden dar á conocer las aficiones y tendencias del niño, revelándonos en cierto modo la vocación de su futuro destino.

(El Espejo.)

EN QUÉ SE UTILIZAN LOS PERROS MUERTOS.

Los que pasan por las orillas del Sena ó del canal San Martín, habrán visto algunos individuos de blusa y gorra, fucmando eu pipa y mirando correr el agua, con el aire más

indiferente del mundo, y pensarán que son unos holgazanes que debían ir á trabajar.

Aquellos hombres están en su trabajo: son los que recogen del agua los perros muertos. Con el incalculable número de perros, pagando ó no el impuesto, que circulan por París, la mortandad es naturalmente grande. No hay registro, y los periódicos no publican semanalmente un boletín, como para la raza humana; pero se podrá tener una idea cuando digamos que en el espacio de seis meses los empleados de la navegación sacan, sólo en el Sena, más de 4.000 cadáveres de perros y se entierran casi otros tantos. Deben, pues, morir de 15 á 16.000 perros por año.

Ahora bien; el perro muerto, del que el propietario trata de desembarazarse lo más pronto posible, representa cierto valor. Cuando la piel no está muy averiada por la enfermedad ó una larga permanencia en el agua, se vende de 20 á 30 céntimos: su grasa, una vez depurada, vale de 30 á 40 céntimos el kilo: los huesos y carnes sirven para hacer abonos. En resumen: un perro muerto, de mediano tamaño, vale de 70 á 80 céntimos. ¿Cómo se vende? Á ciertos traperos que se encargan de la trituration, ó bien á la fábrica Souffrice, que se ocupa en utilizar y transformar los residuos grasientos de París.

Hace cincuenta años que, de padres á hijos, los Souffrice se ocupan de utilizar las materias perdidas ó abandonadas. Han comenzado por extraer la grasa contenida en el lodo negro sacado de los fondos de los sumideros; después han explotado los restos de las carnicerías; todo lo que no puede venderse: la carne de los caballos del matadero de los desolladores, los animales muertos de todas clases.

Todo esto lo colocan en una inmensa cuba de madera, en la que se proyecta vapor de agua y ácido sulfúrico. Un hombre armado con un tridente mueve sin cesar el contenido y empuja hacia el fondo los cadáveres que la ebullición hace subir á la superficie.

La grasa que así se saca se coloca en un recipiente metálico y sirve para la industria. La mayor parte de las bujías que nos alumbran están hechas con esta grasa esterina.

En cuanto á la carne y los huesos, se transforman en abonos.

Para esto se ponen todos los residuos de la caldera en montones al aire libre, en contacto con aguas aciduladas. La descomposición se hace rápidamente, y pronto no queda sino una especie de estiércol. Éste se conserva aún durante cierto tiempo, y se seca para que llegue á ser absolutamente inodoro. Entonces se coloca en sacos ó en cajas y se vende para la agricultura. Da un abono superior á todos los guanos conocidos.

Se tendrá una idea de la importancia de este comercio cuando se sepa que sólo en una estación, los obreros de la casa Souffrice han sacado de las carnes corrompidas y vendido á comerciantes especiales por 25.000 pesetas de cebo para pescar.

Las balsas que tiene la casa en el Sena no se ocupan sólo en recoger los perros muertos; recogen también todos los desperdicios posibles y esa capa de materia negra y grasosa que en los alrededores de Asnières se presenta repugnante á los ojos del paseante. Esta espuma también se trata por el ácido sulfúrico y da toda la grasa que contiene.

En cuanto á los desperdicios recogidos con ella, pedazos de madera, de paja, tapones, trapos, etc., al salir de la prensa se secan, y sirven como combustible para alimentar las calderas.

Se cree generalmente que todos los tapones pescados en el Sena se utilizan por el comercio. Esto es verdad hasta cierto punto. Los pequeños industriales los recogen en efecto, los lavan y los venden. Hay lavaderos recortadores de tapones que hacen esto en grande. Los compran á una peseta el millar, que venden á 4 ó 5 pesetas.

Un interesante libro de Mr. Paulhan, *La Banasta del trapero*, nos dice que las recortaduras mismas de los tapones lavados y cortados se reducen á polvo impalpable y se emplean en la confección de los tapices de linoleum.

Pero la casa Souffrice ha renunciado hace tiempo á utilizar los tapones viejos, más que como combustible. Se contenta con devolver á la industria, como productos útiles, todas esas inmundicias que va encauzando el Sena de París á su embocadura.

Á ella se debe sucesivamente, gracias á su transformación, la bujía que nos alumbró, el aceite con que se nutran nuestras máquinas de vapor, el abono que fertiliza los campos, el delicioso Présalé, el fruto exquisito que cubre nuestras mesas, y aun la olorosa flor que nos alegra el olfato: una verdadera metempsicosis.

Verdaderamente es una industria más importante de lo que se cree el comercio de los perros muertos.

FIGARO.

ECOS DE MADRID.

Hace días que ruedan por Madrid las históricas carrozas de la Casa Real de España. El coche de concha, el de caoba, el de espejos, esos monumentales vehículos del siglo pasado, que han hecho tantas veces el camino de Palacio á Atocha y de Atocha á Palacio, no llevaban, como la última vez que salieron, el lucido cortejo de la corte á fiesta de esperanzas y alegrías; servían para conducir al lado de la augusta viuda del rey D. Alfonso XII los enviados extraordinarios que traen hasta las enlutadas gradas del trono español el testimonio del dolor que en todas las naciones ha causado la muerte del joven monarca.

Madrid ha reunido, con el triste motivo de los funerales, á príncipes de sangre real y á esclarecidos personajes. Además de los hermanos de la Reina-Regente, está el infante D. Augusto de Portugal con la representación de su hermano el rey D. Luis I.

D. Augusto es un príncipe educado dentro de las ideas modernas á que rinde culto su augusto padre D. Fernando, el rey artista que no echa de menos en medio de sus colecciones artísticas del palacio de las Necesidades y del castillo de Céntra los esplendores del trono.

El príncipe de Hohenloé, embajador de Alemania, es uno de los personajes más caracterizados del Imperio. Segundo de su familia, heredó los ilustres títulos de sus antepasados por cesión de su hermano el cardenal. En la embajada de Alemania en París se ha captado las simpatías del mundo diplomático y político de Europa.

Rusia ha mandado al conde de Schuvaloff, el antiguo embajador del gran Imperio en Londres, general y ayudante del muerto y llorado emperador. Representó á Rusia en la conferencia de Berlín después de la guerra ruso-turca, y fué enviado extraordinario para comunicar oficialmente á las cortes de Italia y Austria el coronamiento de Alejandro III.

Con el conde ha venido, como ayudante, el príncipe Basilio de Kotchoubey, el esposo de la encantadora hija de los Duques de la Torre, que se ha quedado en Rusia cuidando al hijo con que el cielo ha bendecido su feliz unión.

El enviado de la reina Victoria de Inglaterra ha sido el Duque de Wellington y Ciudad-Rodrigo, heredero del esforzado caudillo que peleó por la causa de España. El duque, que ha socorrido con mano generosa á las víctimas del cólera y de los terremotos en Andalucía, marchará desde Madrid á recorrer por vez primera las vastas posesiones que tiene en la provincia de Granada.

Los funerales en la restaurada iglesia de San Francisco el Grande han sido solemnes. El antiguo templo ha sido embellecido por el arte, y Madrid, que cuenta con tan pocos monumentos religiosos, tiene, gracias á las obras de la Obra pía de los Santos Lugares de Jerusalem, un templo digno de la capital de España.

Las obras de pintura las ha dirigido D. Carlos Luis de Rivera, el maestro de la presente generación de artistas, y contribuirá mucho á su gloria.

Decorado con sencillez y severo gusto, el día de los funerales ofrecía un bellísimo aspecto.

La decoración era digna de la imponente solemnidad, y no se podía ver sin gran pena aquel túmulo levantado en memoria de D. Alfonso XII.

El maestro Barbieri dirigió la parte musical de la triste ceremonia, resucitando con buen acuerdo el canto llano del siglo XVI, tan adecuado á la expresión de los sentimientos de la Iglesia católica.

Después de los funerales de S. M. el Rey la sociedad volverá á recobrar poco á poco su aspecto ordinario. La misma Regente ha suplicado á las damas que vuelvan á los teatros y no suspendan las recepciones, por los perjuicios que este aislamiento podría ocasionar al comercio y á la industria.

Pronto, pues, recobrá su aspecto ordinario el teatro Real, que tan animado ha estado en las noches en que ha cantado Gayarre. *Favorita* y *Lucrecia* han sido las óperas en que ha vuelto á presentarse á sus admiradores el célebre tenor, que está en la plenitud de sus facultades.

En la quincena que hoy empieza tomará una parte muy activa en las representaciones, y cuando termine el tiempo de su contrata marchará á París, y vendrá á Madrid el célebre Tamagno.

Los teatros han ofrecido pocas novedades. La compañía que bajo la dirección de la señora Tubau de Palencia y el Sr. Mata trabajaba en el teatro de Apolo, ha pasado al de la Comedia, estrenando una obra en tres actos de D. Enrique Gaspar, titulada *El Amigo de confianza*, comedia que no ha gustado á los señores y que desaparecerá pronto de los carteles.

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado con extraordinario éxito una en tres actos, letra de Zapata y música

de Marqués, titulada *Un Regalo de boda*, que durará mucho tiempo en los carteles.

También ha obtenido buen éxito *Artagnan*, arreglo de la obra francesa *Les Petits mousquetaires*, de Fernier y Frenel, con música de Varney.

La música, sobre todo, es bellísima y ofrece gran novedad, siendo verdaderamente originales algunos números que el público hace repetir con entusiasmo.

La recepción de la embajada marroquí el domingo 13 del corriente ha sido la primera solemnidad de la corte después de la muerte del Rey.

Se volvió á abrir el magnífico salón de Embajadores, y la Reina Regente ocupó por vez primera sola el trono, donde nunca había subido sino con el dulce apoyo de la mano de su querido esposo.

Todas las damas vestían trajes negros, siendo tristísima la nota que daban las enlutadas vestiduras, destacándose entre el rojo y los dorados de la suntuosa estancia.

Por la mañana había tenido lugar en Palacio otra ceremonia, la recepción de los prelados que han venido á Madrid para asistir á los funerales del Rey.

En Madrid se ha podido celebrar en los días de la pasada quincena un Concilio; estaban todos los prelados de España, y cuando el domingo pasado entraron á orar en la capilla de Palacio, recordaban las rojas vestiduras de los cardenales y las moradas sotanas de los obispos el cuadro de Palmaroli que representa la capilla Sixtina.

Esto invierno, que va á ser muy poco pródigo en fiestas del gran mundo, donde además del luto general hay muchos lutos particulares, se va á distinguir por las bodas.

Pronto se celebrará la del hijo segundo de la infanta doña Cristina con la señorita de Muguiro. Don Francisco Silvela, el joven diputado, hijo del ex-ministro D. Manuel, ha obtenido la mano de la hija de los Marqueses de la Viesca.

En la pasada quincena se celebraron las bodas de la hija mayor de los Condes del Asalto y de la señorita de Bueno, sobrina del alcalde de Madrid, Sr. Abascal, con D. Alfonso Gonzalez, hijo del ministro de la Gobernación y secretario del Consejo de administración de los ferrocarriles del Mediodía.

En todos los círculos merece generales alabanzas la idea generosa de la Duquesa de Medinaceli, que ha pedido el concurso de algunas señoras para ofrecer, en nombre de las damas españolas, al poeta Zorrilla, la pensión que le han negado las Cortes.

La primera en acudir al llamamiento de la gentil Duquesa ha sido la Condesa de Guaqui. Las damas no son nada más que ocho, y con ellas se podría formar un ministerio que quizá acertase á dirigir con éxito los destinos del país.

No son sólo las damas las que lucen ricas joyas. El día de los funerales del Rey, el general Guzmán Blanco fué á San Francisco llevando en brillantes por valor de un millón de francos.

Podía competir con la Marquesa de la Laguna. Esta dama ha adquirido hace poco el diamante más gordo que hay en Madrid; es una joya admirable; pero como no hay cielo sin nubes, tiene un poco de color.

Las joyas que el diamantista Sr. Marzo está montando para la infanta doña Eulalia son magníficas y dignas de la belleza de la princesa á la que van á servir de adorno.

K.

NOTICIAS GENERALES.

Las castañas constituyen en muchos países un alimento precioso para las gentes pobres, pues no hay que olvidar las materias nutritivas que forman la mayor parte de aquel fruto, como son la fécula amilácea, la glutina y el azúcar.

Generalmente se abandonan las castañas en las cámaras de las casas, donde se pudren ó se malogran por alterarse alguno de sus principios esenciales; y para evitar esto, propone el Sr. Mayne que se extiendan en cajas ó recipientes de cualquier clase, formando capas envueltas en tierra arenosa, y de este modo resistirá la castaña sin alteración alguna desde Noviembre ó Diciembre hasta la entrada del verano. Como se ve, el procedimiento es sencillo y está al alcance de todo el mundo.

La Asociación de Agricultores de España terminó hace pocos días la discusión del proyecto de bases para la organización de los Premios de honor á la agricultura en España, en cuyas bases se determina que deben aplicarse en lo sucesivo por concurso que abra el Ministerio de Fomento, en la forma siguiente:

«1.º Premios de organización y superior adelanto agri-

cola, entre las explotaciones ó granjas mejor organizadas y cuya administración se lleve á efecto con buen sistema de contabilidad y con mayor provecho.

2.º Premios de cultivo, entre los propietarios, cultivadores, arrendatarios ó colonos que demuestren haber realizado cultivos más perfectos, ó haber adoptado mejoras culturales de mayor importancia. En estos premios se calificarán con separación las diversas explotaciones de viñas, olivares, arboledas variadas, cereales, prados, huertas y otros cultivos de regadío; así como la aclimatación de nuevas plantas, la construcción de edificios rurales, las obras de nuevos regadíos y las de saneamiento.

3.º Premios de trabajos, entre los capataces, aperadores, mayordomos y operarios de labranza que acrediten mayores conocimientos prácticos ó destreza superior en el manejo de instrumentos y máquinas, en ingerto y poda de frutales, ó en otras distintas operaciones del cultivo.

El primer libro publicado en el Nuevo Mundo fué un *Compendio de la Doctrina Cristiana* en los idiomas español y azteca en 1540, siendo su compilador el obispo de Méjico D. Fr. Juan Zumárraga: Cromberger, de Sevilla, suministró el material y los operarios, y Juan Pablos fué el primer cajista que atravesó el Atlántico.

El Campeón de Bélgica se ha corrido el 22 de Noviembre en Bruselas sobre la pista trazada en el parque Leopoldo. La distancia era de 350 metros, y Mr. Cahordine y A. Gerard, campeones del Rucing-Club de Francia, llegaron primero y segundo.

El Archiduque de Austria ha llegado á Viena el 21 de Noviembre, procedente de Linz, en una embarcación, y había recorrido una distancia de 140 millas en veinticuatro horas, acompañado de un ayudante de campo, en otra embarcación parecida. Al descender las corrientes del Danubio, las dos canoas llevaban la velocidad de un tren express.

NOTAS DE CAZA.

Las sociedades de caza, la de Madrid y la de las Charcas de Daimiel, depositaron hermosas coronas sobre el túmulo de D. Alfonso XII en los solemnes y memorables funerales de San Francisco el Grande. Los que tuvieron el honor de cazar en vida con el esforzado y cariñoso Monarca, no pueden olvidar su cara memoria. Aquellas hermosas coronas que tanto agradeció la dulce compañía del Rey, eran símbolo de generales tristezas y poética expresión del duelo que sigue embargando el ánimo de todos los aficionados á la caza.

Ambas distinguidas sociedades interpretaron el sentimiento nacional arrojando pensamientos, violetas y simprevivas sobre la tumba del rey-cazador. Los pensamientos de las sociedades de Madrid eran los de todos los cazadores de España.

Ni uno solo de los periódicos extranjeros de sport que en Madrid se reciben, deja de ocuparse de la muerte del Rey Alfonso, en términos que, por lo justos y expresivos, lisonjean nuestro orgullo á la vez que dejan en nuestra alma huellas de melancolía y de dolor. Algunos publican el retrato de Alfonso XII, y todos ponen muy alta su memoria como rey y como hombre inteligente en materias de sport, y singularmente en asuntos de caza.

Desde que falleció Víctor Manuel, el rey galante y esforzado cazador, no ha sobrevenido ninguna desgracia tan inmensa en el mundo deportivo. Así lo dicen las más renombradas publicaciones extranjeras.

Advierto que esos periódicos sólo hablan del rey Alfonso como hombre inteligente en caza, caballos, carreras, etc. La índole de los mismos no les permite ir más allá en sus juicios y observaciones.

Si le juzgaran como Rey de España, harían lo propio: ponderarían sus raras dotes de gobierno y su amor á la patria.

He oído decir que S. M. la reina Cristina piensa regalar algunos de los objetos de caza que usó su amante esposo entre los amigos cazadores que más distinguió en vida el Monarca.

Transcurridos los días que han seguido á la desgracia nacional, y mitigado el pesar de los españoles por ley de naturaleza, se han reanudado las grandes cacerías.

El lunes último, el Duque de Fernán-Núñez abrió la caza en la *Flamenco* con varios de sus íntimos amigos, á los que invitó al efecto; en los montes de Toledo se ha realizado ya una de las grandes monterías que se dan allí todos los años, y que recuerdan las famosísimas del invicto general Prim; y itengo entendido que la ilustre duquesa Angela de Medinaceli va á inaugurar pronto la época de caza en Mohernando, aquella singular finca de la provincia de Guadalajara, siempre visitada por los ingenios de la corte y las personas de trato más agradable y distinguido.

En 15 de Noviembre tiró en las Charcas de Daimiel el segundo turno de la sociedad que tiene en arriendo aquel soberbio cazadero de patos.

Asistieron los Sres. Danvila (D. Manuel), Conde de la Puebla, Barrio (D. Juan) y Danvila (D. Julio), que es un joven aficionado que disputa el cetro de la caza á su

padre, ni más ni menos que si fuese un príncipe de la Edad Media.

Fué aquella una tirada bonita y muy igual hasta las doce, pues á las siete de la mañana próximamente se levantó un poco de viento que disipó la niebla, y como los disparos se oían menos, la caza iba entrando en los puestos á gusto de los cazadores. Se mataron 160 piezas por 400 tiros, que es tirar bien.

El reparto fué como sigue:

Sr. Danvila (D. Manuel).....	65
» Danvila (D. Julio).....	40
» C. de Puebla.....	34
» Barrio.....	21
TOTAL.....	160

El primer grupo tiró el sábado y regresó el domingo último. Ignoro el resultado de la cacería, aunque sé que fué bueno.

El 5 del corriente mes se verificó la segunda tirada de la Calderería (Valencia).

El corresponsal equipara las tiradas de la Calderería con las dos fieras en la Albufera. La primera compensa, la segunda suele dar un desengaño.

La primera tirada de la Calderería, sin ser de las que forman época ni mucho menos, fué una tirada entreteñida y que satisfizo bastante: la segunda ha sido tan escasa, que el lago no parecía el mismo de la tirada anterior.

«El alcalde de Cullera—me dice el Sr. Vilar—tuvo á bien obsequiarme reservándome el puesto que ocupó en la tirada anterior el ex ministro de Fomento Sr. Pidal; obsequio que agradezco en el alma, pues sabe muy bien el alcalde, y V. no lo ignora, que es el que más agradezco á fuer de buen aficionado.

En dicho puesto se cobraron en la primera tirada 150 aves hasta las once de la mañana, hora en que el Sr. Pidal se retiró. Al verlo abandonado, se metieron en él unos cazadores que tiraban en otra parcela menos querenciosa ó más inferior, y aún recogieron más de 100 aves desde las doce hasta el anochecer. Resulta, pues, que se mataron en aquel puesto unas 250 palmitas, fuchas en su casi totalidad.

Ahora bien; en esta segunda cacería, tirando yo solo en condiciones inmejorables, y aprovechando con suerte los disparos, he recogido 25 aves.

Ya puede V. calcular lo que habrán conseguido los puestos que no eran de categoría ministerial.

Y es lo peor para nosotros que el mes de Diciembre se ha propuesto imitar á Abril, al extremo de que la temperatura es primaveral, por lo que desconfiamos de que venga ya caza del Norte de Europa.

Mul año de Albufera se prepara. Si no hay grandes fríos y heladas por Navidad, estamos perdidos.

Pronto será la gran tirada de becunas en el *Fanc de Fora*.

Recordarán ustedes que un periódico de Cataluña anunciaba poco tiempo há, que habían desaparecido por completo las contadas perdices africanas que habían criado en la comarca del Panadés, de cuyo hecho deducían aquellos cazadores que la perdiz africana no aclimatada en este país ni echaba raíces como la especie indígena.

Ya en otra ocasión demostré con hechos innegables que las conclusiones de los aficionados catalanes no eran del todo exactas.

En efecto; con datos proporcionados á esta publicación por el Sr. Barón de Benifayó, pudimos saber que las perdices africanas aclimatadas en nuestro país tan bien como las indígenas.

Las experiencias realizadas por este distinguido é inteligente cazador están dando excelentes resultados. Los cuatro ó cinco pares de perdices que vivieron, de los que regé há pocos años el representante de España en Marruecos al hermano del Sr. Duque de Fernán Núñez, y que se soltaron en una de las islas del Mar Menor (Murcia), se han reproducido de tal suerte, no obstante las muchas que ya se han muerto, que el Barón acaba de recibir un aviso de su administrador participándole la necesidad de matar unas 500, á cuyo efecto saldrá de un día á otro para sus posesiones del Mar Menor en compañía del Sr. Conde de Gomar y algún otro amigo de Madrid.

El secreto de la aclimatación de la perdiz africana consiste en que se la deje criar tranquilamente, y sobre todo, en que se guarde la veda. Lo que sucede en la posesión del Sr. Barón de Benifayó, podría suceder en otras muchas fincas. Basta querer para obtener buenos cazadores.

Nuestros grandes propietarios deberían proporcionarse algunas parejas de esta especie, con-a fácil encargándolas á Tánger, donde suelen venderlas los campesinos marroquíes, y enriquecer de caza sus fincas.

Tienen sobre nuestras perdices algunas ventajas las perdices africanas.

En primer término, no es fácil extinguirlas una vez propagadas, porque, como no cantan, no se las puede cazar con el pájaro, ni en la época del celo ni en la del macho. Tampoco es fácil ojeirlas y tirarlas de pico. Es necesario cazarlas en mano y tirarlas á perro puesto. En la mencionada isla del Mar Menor se las caza con unos perritos especiales, muy fuertes, inteligentes y tenaces. Su caza resulta sumamente agradable y satisface por completo el gusto de los buenos aficionados.

Es sabido que la perdiz africana no canta con la gallardía de la indígena, ni como ésta alardea de bravura. Su especial canto semeja al cacareo de la gallina: es más pacífica y menos aficionada á la música; condiciones que la defienden de la persecución de los cazadores.

Otra ventaja consiste en su tamaño, algo mayor que el

de nuestras perdices, de las que también se diferencian en el color vistoso de sus plumas.

Observo con gusto que nuestros grandes propietarios y poseedores de fincas aprovechables para la cría de animales salvajes, así estén hoy descastados, comienzan á guardar y fomentar la caza. Y es que como la afición aumenta á medida que aquélla disminuye, y no parece propietario completo quien no posea algún vedado para obsequiar á los amigos ó regalar su persona con los placeres del campo y de la caza, se tiende á conseguir buenos cazadores poniendo esmero en la conservación de la finca y guardando la veda legal y la natural con rigor extraordinario y diligencia inusitada.

El ejemplo que está dando el Sr. Rivas en sus famosas Encomiendas de Mudela no ha pasado inadvertido. Hay deseos por parte de todos de poseer fincas en las que, sin descastarlas, puedan matarse miles de perdices y centenares de liebres, como ocurre en aquellas privilegiadas posesiones.

La dirección que observo es plausible y digna de ser fomentada por los que están llamados á restaurar la riqueza cinegética de este país.

Estas observaciones me llevan de mano á escribir cuatro líneas acerca de un cazadero que está ahora formándose, y que sin disputa será dentro de pocos años uno de los más notables de la Península. Aludo á la posesión del Marqués de Comillas en Santa Cruz de Retamar (montes de Toledo).

Esta finca, de más de 14.000 fanegas, era de la casa de Osuna y la adquirió, hará próximamente dos años, la del opulento Marqués de Comillas por once y pico de millones, si no estoy equivocado.

El actual Marqués de Comillas ha puesto tal empeño en hacer una de las mejores fincas de caza, y con tal decisión y arte procede, que, á juicio de los inteligentes, podrá ser el primer cazadero de España para perdices y liebres, ó uno de los primeros.

Dentro de la posesión hay mucho monte y muy á propósito para la caza mayor. El propietario está dotando en reses bravas la parte montuosa del coto, soltando, al efecto, reses traídas de otras comarcas. Desde que adquirió la finca ha echado en ella más de treinta marranos, seis ó siete marranos y muchos gamos, procedentes unos y otros de los montes de Toledo y de la provincia de Cáceres. No quiere esto decir que faltan reses en el Retamar, sino que el Marqués intenta vigorizar la repoblación venatoria de la finca. Pero lo más notable en Santa Cruz será la abundancia en liebres y perdices, á juzgar por las que hoy se ven y por la esmerpulosidad con que se observa la veda. Para que los propósitos del Marqués se venan cumplidos, basta con el rigor con que se guarda la posesión y con que no concede ninguna licencia de caza.

Según mis noticias, en el año próximo, ó quizás aún en éste, se procederá á un tanteo para apreciar la cantidad y estado de la caza en esa posesión, que, por sus condiciones, es tipo de notable cazadero, y que por voluntad de su rico propietario llegará á ser un oasis para los que recorren el mundo de las ilusiones con la escopeta al hombro y el deseo en el alma.

Bien para las próximas fiestas de Navidad, bien para más adelante, el rico propietario toledano y cariñoso hombre público, Sr. Recio de Hipola, organiza una expedición á su finca de la provincia de Toledo, á la cual serán invitados varios hombres políticos, entre ellos los Sres. Ministro de Ultramar, Navarro Rodrigo, Pérez (D. Sebastián) y Doctor Encinas.

Casi todos los que serán invitados conocen ya la posesión, y sobre todo, se saben de memoria el trato agradable que les da en ella el Director de Gobernación y Fomento de Ultramar.

Y nada más por hoy.

J. STR.

TIRO DE PICHÓN DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Noviembre de 1895.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES DE LA FECHA: 21.

NOMBRES	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.	Tanto por ciento
Sr. Anepach (D. Eduardo).....	23	12	122	72	69
» Udaeta (D. Santiago).....	18	1	82	42	63
» González (D. Lisardo).....	14	4	65	43	67
» López Bayo (D. Francisco).....	10	4	48	31	65

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE DICIEMBRE.

El día 10, de Cádiz, el vapor **VERACRUZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **ESPAÑA**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CATALUNA**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SAN IGNACIO DE LOYOLA** saldrá de Barcelona el 1.º de Enero de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51
La Encina..	llegada..			7.51	1.11
Alicante..	llegada..			10.50	4.45

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	N.	T.
Alicante..	salida..			1.50	9.00
La Encina..	llegada..			4.41	12.42
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	10.00	8.15		
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17		
Murcia..	llegada..	5.30	10.37		
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	6.45	10.00

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	M.	T.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25		
Murcia..	llegada..	7.48	1.37		
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25		
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	5.55	5.15

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza..	llegada..	9.16		9.15	
Alhama..	llegada..	12.26		11.37	
Calatayud..	llegada..	3.40		2.07	
Zaragoza..	llegada..	4.40		2.59	

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	M.	T.
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
Alhama..	llegada..	12.38		1.15	
Sigüenza..	llegada..	4.22		3.48	
Guadalajara..	llegada..	7.21		6.08	
Madrid..	llegada..	5.12	6.13	7.55	9.00

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.		EXPRES.	
		M.	T.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35	
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05	
Sevilla..	llegada..	12.48	10.10	12.36	

ESTACIONES.		MIXTO.		EXPRES.	
		M.	T.	M.	T.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05	
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35	
Madrid..	llegada..	4.32	5.12	1.30	

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	M.	T.
Huelva..	salida..	3.90	5.15		
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40		
Madrid..	llegada..	9.20	10.05		

ESTACIONES.		MIXTO.		CORREO.	
		M.	T.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	7.35		
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20		
Huelva..	llegada..	7.45	2.45		